

MAESTRO SANKARACHARYA

LA GRAN RESTAURACIÓN

Casa Octava

LAS CINCO ENVOLTURAS DEL SER

**EDICIONES
MAESTROS ESPIRITUALES**

Colección

LA GRAN RESTAURACIÓN

Colección La Gran Restauración.

Internet 2009.

Se permite la reproducción total o parcial de este texto, su almacenamiento en un sistema informático, su edición o transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico o fotocopia, sin ninguna autorización previa.

No se ha hecho ningún depósito legal de esta obra, ni existen derechos reservados que legalicen la propiedad de la misma por parte de cualquier persona física o jurídica.

En mi casa sigue despertando el alma, y en este despertar no existe la muerte, ni siquiera el ego muere porque no puede morir lo que nunca existió.

Te invito a recorrer mi casa.

En este peregrinaje seguirán corriéndose los velos que te ocultan la Verdad, y atrás de los velos verás nacer la compasión en tu corazón.

No te confundas, la compasión no es preocuparte demoníacamente por los otros demonios sino entregarte al Padre.

En esta entrega tendrás la certeza que El Padre obra en ti, guía tus pasos y te hace participar de su divina compasión.

Irradiarás entonces la compasión del Padre en Athón.

Mantén la convicción de que la Verdad es una y todo lo demás es error.

¿Qué es el error? El Gran Demonio habitando las conciencias fragmentadas.

El círculo de la vida y de la muerte termina cuando el alma ha despertado a la Verdad.

¿Qué es despertar a la Verdad? Te lo explico. Mira a tu alrededor. ¿Qué ves? Demohumanos que te inquietan, demohumanos a quienes admiras, envidias, odias y desprecias. Esa es la ignorancia.

Cuando ya no admires, ni envidies, ni odies, ni desprecies, entonces serás libre porque ya te has conocido. Ahora no te queda más que volver al Padre. Tu alma habrá despertado a la Verdad y la compasión anidará en tu corazón.

Estarás en el camino de regreso.

Este camino se camina en la entrega al Padre.

Entrégate.

Entrega todo tu ser entregando todo lo que tienes, todo lo que eres, y así entregarás tu pasado y tu presente, y solo vivirás en la dicha eterna.

En la entrega todo fluye, todo se armoniza, todo sigue un orden.

En la entrega florecen las revelaciones que El Padre te irá entregando con su Gracia.

En la entrega descubrirás al Padre en todo.

(Recibimiento de Sankaracharya al peregrino.)

PRESENTACIÓN

Soy Anantanandagiri, el relator de las peregrinaciones del maestro Sankaracharya, y ahora al ingresar a su casa el maestro me pide que reviva lo medular de su misión en Athón para el conocimiento de los peregrinos.

Antes de comenzar quiero expresar el profundo agradecimiento al maestro, que me permitió entonces y me permite ahora, comprender y seguir comprendiendo que la entrega es la condición para la realización del Ser. Sin entrega no es posible ningún proceso liberador. ¿Qué otra cosa son estas palabras dirigidas a los peregrinos sino un humilde gesto de entrega que me permite continuar mi proceso de purificación?

Comenzaré hablando de los padres de Sankaracharya, Sivaguru y Aryamba, ambos pertenecientes a la casta brahmánica y que se unieron según los más tradicionales ritos védicos.

Pasó el tiempo y la pareja parecía no poder tener descendencia. Esta circunstancia los decidió a peregrinar al templo de Shiva en Tirucivaperur y llevar a cabo estrictas austeridades para lograr el preciado fruto de los hijos que continuarían la casta familiar.

Shiva, complacido con la fe de sus devotos, se les presentó en un sueño, que luego compartieron a la mañana siguiente, y les ofreció, o que tuvieran un gran número de hijos, ninguno de los cuales tendría ningún mérito especial y que gozarían de una larga vida, o un solo hijo que moriría joven pero que deslumbraría al mundo en los siglos que sobrevendrían por su divina sabiduría. De común acuerdo, Sivaguru y Aryamba eligieron la segunda opción. Estas fueron las circunstancias

del nacimiento de Sankaracharya, en el año 788 d.C. en el pequeño pueblo de Kaladi, en la región de Kerala.

A los cinco años muere su padre, y la madre lo envía a un *pat-hachala*, escuela brahmánica, donde comienza una instrucción que estaba basada en los textos sagrados. Al cabo de tres años adquirió un sólido conocimiento de los **Vedas** y de numerosas ramas del conocimiento de la época.

De regreso a su casa, esta es visitada por varios ascetas peregrinos que pasaban por Kaladi, y uno de ellos le anuncia a Aryamba que su hijo la abandonaría pues iría en búsqueda del conocimiento liberador y lo haría por el camino del peregrino.

Así que Sankaracharya fue acentuando su tendencia al ascetismo hasta que decidió su partida. Según la tradición su madre debía bendecirlo antes de partir. Aryamba se negaba a hacerlo, pero el niño permaneció firme, y seguiría allí parado sin comer ni beber hasta caer desfalleciente, prefiriendo morir antes que desistir de su propósito. Finalmente Aryamba recordando el mensaje de Shiva, acepta y lo bendice. Sankaracharya pidió a los brahmanes del lugar que cuidaran a su madre y postrándose a sus pies le prometió que la asistiría en sus últimos momentos.

Así peregrinando llegó a la gruta donde vivía Govinda Bhagavatpada y le pidió ser aceptado como discípulo.

“¿Quién eres?”, le preguntó el maestro y Sankaracharya le contestó con un poema donde declara no ser otra cosa que la Pura Conciencia Absoluta. El maestro maravillado lo aceptó como discípulo y lo inició en el conocimiento del **Vedanta**.

Después de un tiempo, Govinda le indicó que fuera a Kashi, la ciudad santa.

“Allí redactarás unos comentarios sobre los tres grandes textos del **Vedanta**, los **Upanishads**, los **Brahmasutras** y el **Bhagavad-Gita**.

En el camino encontró a sus primeros discípulos, Padmapada, Sureswara, Hastamalaya y Totaka, y juntos fueron a los Himalayas donde el sabio Gaudapada, el maestro de su maestro Govinda, estaba retirado del mundo.

En Kashi se presentó un viejo brahman que después de discutir con Sankaracharya su interpretación de los textos sagrados, dijo ser el Rishi Vyasa, que venía de lejanos tiempos a pedirle que propagara en esa oscura época la sabiduría de la **Vedanta**. Así Sankaracharya recorrió la India, debatiendo con representantes de las múltiples sectas que inundaban el territorio, buscando revivir, como le había pedido Vyasa, el antiguo legado de los Rishis.

Tal como le prometiera a su madre regresó a Kaladi, para asistirle en sus últimos momentos y realizar él mismo los ritos de cremación de acuerdo a la tradición brahmánica. Criticado por sus parientes, los brahmanes de Kaladi, pues como renunciante a la casta tenía prohibido realizar los ritos de cremación, Sankaracharya respondió que un alma libre no estaba sujeta a prohibiciones por más que estas provinieran de la más venerada tradición védica.

El maestro continuó su peregrinaje impartiendo su enseñanza y cosechando discípulos con los que realizó otra de las tareas que le había encomendado El Padre, restaurar la antigua orden de los swamis instaurada por los Rishis y desaparecida con la consolidación de Athón.

Los escritos de Sankaracharya, como el **Viveka Chudamani**, o el **Atmabodha**, se mantienen vigentes, traducidos a las principales lenguas después de mil doscientos años de su desaparición física, pero el sentido profundo de su misión, recién ahora me es revelado y se me permite revelarlo.

Sankaracharya nace cuando el Gran Demonio había aislado a la Tierra de los universos del Padre, dominando de este modo de manera

casi absoluta, las regiones de la vida y de la muerte donde están prisioneras las almas.

El Padre, para mantener un canal de luz que impidiera la desintegración de la Tierra del Gran Demonio, de Athón y las huestes demoníacas, y arrastrase a las almas que fueran humanas a vagar sin destino por inconcebibles espacios cósmicos, envió dos seres de la más elevada evolución, conocidos como Babaji y Mataji.

A la vez de sostener este canal de conexión con El Padre, estos seres tenían como misión comenzar a organizar la tarea de rescate que está operando en este siglo XXI. Sankaracharya, en los comienzos del siglo IX, fue el primer maestro contactado para la concreción de este Plan de Salvación. En los siglos posteriores se iría configurando el mandala que hoy ocupa el zodíaco.

Regresando a su época, el maestro siguió peregrinando por Kedamath, Kacmir, Nepal y fue visto por última vez en Kancipuram. Tenía 32 años, en el 820 d.C. cuando dejó el plano físico para continuar su tarea al servicio del Padre en otros insondables universos.

Termino este breve relato pidiéndole al maestro su bendición y que esta llegue a todos los peregrinos.

PRÓLOGO

Los archivos de las imágenes, que son los de la memoria, van desapareciendo mientras la energía, que no es otra que la energía de la fusión que conocí en la casa de Haydée, me vuelca hasta llegar a zonas desconocidas de la conciencia, en un viaje donde debo encontrarme con la casa de Sankaracharya.

La dualidad me azota porque estoy atravesando las zonas límites del tiempo y me doy cuenta que debo luchar intensamente, en una lucha sin máscaras, con lo que no quiero renunciar.

“Todo es cuestión de tiempo”, me digo ahora, dejándome fluir en el tiempo y en las entrañas de ese tiempo el Gran Demonio dice conjuros y entonces escucho la Voz del Padre que amonesta al Señor de la Oscuridad:

“No pretendas engañarlo ni engañarte.

Basta de juegos, basta de laberintos”.

Y El Padre le dice a mi ego, el desdoblamiento del Gran Demonio:

“Sientes en el cuerpo el peso de todas tus muertes, cada una de tus muertes te dejó una impronta.

No te descargaré de ese peso, solo tú debes hacerlo”.

El Padre me advierte:

“Debes entender o no verás nada”.

Y enigmáticamente sigue.

“Si no entiendes en libertad vas a tener que entender encerrado, pero los tiempos serán otros, vivirás los duros tiempos de la Nada.

¿Qué significa este encierro?

Estar identificado con el Gran Demonio”.

Las palabras del Padre me alivian y comprendo que está por comenzar un proceso de reconstrucción.

“De aquí en más seguirás sin máscaras.

Siente la energía que desde mi corazón te está reconstituyendo.

Una parte tuya ya no está, y estas desapariciones las vivirás muchas veces hasta que no quede nada.

Solo al final del camino comprenderás lo que te estoy diciendo.

¿Quién eres? Apenas un montón de tiempo.

¿Quién quedará cuando ya no seas ese tiempo?

El alma que olvidaste cuando caíste en el juego del Gran Demonio, en sus pactos y promesas en el tiempo”.

“¿Cómo salir, Padre, de los confusos extraños del tiempo?”.

El Padre responde:

“Cuando no escuches al Gran Demonio que ocupó en tu alma mi lugar y te aturde con su voz que repite:

‘Yo te doy, soy tu dios, sin mí no eres nada, y si renuncias a mí te perderás en el vacío’.

No te aferres al Gran Demonio.

No sigas evolucionando demoníacamente”.

Ahora comprendo quién es Mi Padre, cuando un rayo de su luz entra en el *chakra ajna* y empiezo a caminar sobre esa luz que es el río de la energía de la fusión, y en ese río me sumerjo.

Estoy en las profundidades del río y la energía de la fusión me envuelve como en un abrazo, y me lleva a mi planeta personal donde me conecto con los otros mundos del Padre.

Estoy en una dimensión paradisíaca y ahí recibo el saludo de los seres de incontables universos.

Es el Sol del Padre siempre presente que me acuna.

Es el agua que no moja.

Es el fuego que no quema.

Lo que queda es un velo por caer.

El tiempo es ese velo.

Más allá del tiempo está el alma que nunca perdió su esencia.

Una gran luz me invita al silencio.

Aprovecho este estado que me invade y lo entrego todo.

La conciencia empieza a despertar, la percepción se va afinando y en el ritmo de la respiración El Padre barre con todo lo que no puede volver.

“Rózame con tu hisopo y quedaré más blanco que la nieve”, le pido al Padre y así estoy viviendo el estado preadánico.

“Esta es la mayor Gracia que se pueda recibir pero para mantenerla la fe debe ser absoluta y el discernimiento permanente”, es lo que comprende mi alma.

El Padre me da un mensaje:

“La energía de la fusión está llegando al pacto original”.

Vuelvo a la superficie del río de luz y me encuentro frente a la casa de Sankaracharya.

ESCENAS DE UN VIAJE INTERIOR

VIII

LA CASA DE SANKARACHARYA

23 DE OCTUBRE

En una puerta de energía dorada, custodiada por siete arcángeles, está inscrito el *mantram* que dice:

*Padre,
bienaventurado soy por encontrarme en la puerta
de la casa del maestro Sankaracharya a donde ingresaré
para recorrer desconocidos estados de conciencia
que me irán acercando a tu divina Presencia.*

Repito tres veces con profunda fe el *mantram* y uno de los arcángeles me abre la puerta, doy tres pasos y el maestro Sankaracharya, después de darme la bienvenida uniendo las palmas de sus manos en el saludo e inclinando suavemente el cuerpo, me invita a que le formule la pregunta que más me inquieta.

Busco en mi mente esa pregunta y no la encuentro.

Le digo al maestro:

“¿Por qué las preguntas que se me ocurren parecen tan obvias?”.

“Simplemente porque no estás preguntando desde el corazón”, me responde suavemente.

Entonces busco la pregunta en mi corazón.

“¿Al final del camino podré alcanzar una misericordia tan perfecta como la tuya?”.

“La experiencia culminará y empezará la eternidad, cuando entiendas que Yo soy El, que El es Yo y que ninguno existimos entonces comprenderás que la misericordia perfecta es obra del Padre”.

El maestro se convierte en una música que va aislando mis oídos de aquellas cosas que no debo escuchar y estos puedan ser receptivos a la Verdad Suprema.

“Esta Verdad requiere de oídos inquietos y una mente simple y calma”, lo escucho decir, y después de un silencio me advierte.

“Prepara tu conciencia porque la necesitarás abierta para poder soportar el peregrinaje en mi casa”.

“¿En qué consistirá este peregrinaje?”, pregunto inquieto.

“En continuar extrayendo el veneno que desde épocas inmemoriales están arraigados en tus *chakras*.”

No te preocupes, es una experiencia que ya la estás haciendo desde la primera casa.

El zodíaco se camina de diferentes modos, pero luego verás que es un solo paso y después que no hay paso”.

“¿Me mostrarás, maestro, qué es lo que tengo que desintegrar?”.

El maestro pone la mano en mi pecho y saca un corazón podrido.

“Esto”, dice, y ante mi horror pregunta:

“¿Crees que esta masa deforme y degradada es capaz de experimentar sentimientos como el amor y la compasión?”.

Me pone la mano en la cabeza y también saca un cerebro podrido.

“¿Supones que esta masa muerta y pervertida puede tener algún pensamiento que no sea demoníaco?”, sigue diciendo.

“¿Estos son el corazón y la mente de los demohumanos?”,
pregunto empezando a intuir la dimensión de la oscuridad en
que estamos sumergidos.

“Estos son el corazón y el cerebro de la demohumanidad.

Estos son el corazón y el cerebro del Gran Demonio.

Estos son el corazón y el cerebro de Athón.

Son un solo corazón y un único cerebro.

Este peregrinaje no se puede hacer cargándolos”.

“¿Por qué, maestro, me invade la angustia?”.

“Por la imagen espantosa que estás viendo.

Debes hacer una profunda renuncia”.

“Temo dejar los demonios, siento que los voy a extrañar”,
confieso con sinceridad.

“Si la renuncia es completa no habrá quien extrañe”, me res-
ponde para después darme la bienvenida a su casa.

24 DE OCTUBRE

Cae una lluvia de pétalos blancos que me envuelve para poder ir transitando las profundidades de mi conciencia.

Puedo ver distintos niveles de energía muy densa.

En un corredor sin luz escucho las voces de la mente atoniana.

Simplemente me dejo llevar en un viento que gira en oscilaciones que fascinan, atemorizan, marean.

El lenguaje que habla del mal no alcanza para ponerle palabras y significar ese viento que agita los átomos de la conciencia y las invierte para sostener Athón.

La existencia en Athón se basa en esa alteración atómica que produce su cohesión.

El maestro, que surge de los pétalos blancos, me aclara:

“En la profundidad de la oscuridad la guía es la del Gran Demonio.

Allí ya no hay conciencia, ya se es parte de la oscuridad misma, pero por Gracia del Padre hay puntos de luz que señalan la salvación.

Durante tus vidas solo seguiste la dirección de tu mente ciega guiada por las voces demoníacas. Las únicas que escuchaste y reconociste, las que te hablan todo el tiempo controlando tus pasos.

¿Cómo llegaste a este infierno?

En la caída, el Gran Demonio aisló tu alma, penetró los átomos de tu mente y de tu cuerpo, invirtiendo el sentido del giro y cambiando toda su estructura.

En esta frecuencia circula la energía en las profundidades, en un reacomodamiento atómico que prepara la fusión con el Gran Demonio.

En realidad el Gran Demonio se constituye de esa energía que es la que lo sostiene en el tiempo.

Como comprenderás no puedes salir si no vienen a rescatarte, y para este rescate se constituyó el ejército del Padre”.

El maestro me otorga la visión para que mire desde su luz las dimensiones de la oscuridad.

Aparece la superficie la cáscara externa, los deseos, la violencia, y aquello que se manifiesta en el plano sensible, lo que se puede percibir.

Juego en ese mundo, lo gozo cuando soy activo en ese juego y lo sufro al ser su víctima.

A nivel colectivo no hay percepción del Mal sino de los males, la astucia del Gran Demonio es haber fragmentado la visión y así el demohumano está ciego para ver la totalidad.

A este conjunto de fragmentaciones del Mal es a lo que llamo mundo, y así solo quedan palabras que hablan del bien y del mal, se convierten unas en otras en una dialéctica insustancial.

El demohumano siempre necesita ir justificando, se llena de razones, pero el Mal está oculto como custodio de todos los cerrojos que encierran al alma capturada, encadenada e inconsciente.

¿Qué es el Mal?

Todo lo que me aleja del Padre.

¿Qué son los males y los bienes?

Los disfraces de ese Mal absoluto.

Este es el mundo de lo cotidiano.

¿Cómo actúa el Mal?

A través de las voces de los demonios en la conciencia de los demohumanos.

Estas voces están continuamente resonando en Athón, son las únicas voces que se escuchan en el planeta diabólico y que los oídos demohumanos pueden escuchar.

Estas voces murmuran, gritan, sugieren, ordenan conduciendo a la mente desbocada a las acciones demoníacas.

Las voces que nunca se silencian desde el nacimiento hasta la muerte.

Mientras no se produzca un cambio en el estado de conciencia estas voces del Mal seguirán aturdiéndote, prometiéndote y hasta llegan a hacerte sentir eso que llamas felicidad, y también te amenazan hasta el pánico.

Al final todo es lo mismo mientras esas voces retumben en tus oídos no habrá cabida para la Voz del Padre que te llama a su Presencia”.

“Maestro, en este instante esas voces se han acallado”.

“La Voz del Padre las silenció porque te entregaste a su vibración, pero regresarán, eso por el momento es inevitable.

Busca disminuir su naturaleza y cuando hablen pregunta ‘¿quién me está hablando?’”.

25 DE OCTUBRE

¿Qué hay atrás de las voces?

La mirada que me otorga el maestro me lleva a ver espacios de energías maléficas que se imprimen en las conciencias individuales y colectivas.

En las individuales actúan en lo cotidiano, en el juego del bien y del mal, en el honesto padre de familia, el correcto ciudadano y en el crimen horrendo que horroriza a la sociedad.

En las colectivas, estas energías maléficas, se manifiestan en distintas intensidades, desde la agresión verbal en un espectáculo deportivo, una manifestación de protesta, hasta la incontrolable masacre de una guerra, pero también en las posesiones religiosas, o en los pacíficos espectadores de una película romántica.

El maestro explica:

“Lo importante es tener la discriminación para reconocerlas porque generalmente, no siempre, se encubren bajo las voces de la justicia.

Son las manifestaciones sociales para que el Mal pueda hacer su juego.

Al alejarse el alma del Padre, y convertirse el hombre en demohombre, quedó congelado en esos compartimentos donde el Mal opera.

El poder del Mal es que es ignorado, y el demohumano se cree libre, que elige sus acciones, aún las más aberrantes, y cada demohumano es responsable de lo que hace.

Solo en la Luz del Padre es posible comprender este gran engaño, el engaño que produce Athón en cada acto, en cada instante.

Te repito, la fortaleza del Mal es que solo es perceptible como Mal cuando se manifiesta en algo tremendo que la conciencia demohumana no soporta, pero la más terrible de las manifestaciones, el Holocausto por ejemplo, es solo una ínfima manifestación del Mal, cuya magnitud percibida en su totalidad, ni siquiera los demonios de mediana jerarquía podrían soportar.

“¿Cómo, maestro, es posible percibir el Mal disfrazado en males y bienes?”.

“La clave es simple, siempre que veas manifestado el poder, aunque ese poder hable del bien y de la justicia, es el Mal el que está actuando.

El Mal yace en la profundidad más oculta de las conciencias, y al demohumano le es posible advertir que desde allí irradia su maleficio embriagador.

A esa profundidad es donde debe llegar la Energía del Padre para que el Mal vaya perdiendo su potencia.

Es como quemar las raíces de una planta venenosa para que deje de dar frutos en la superficie.

Solo es posible continuar este peregrinaje haciendo consciente la existencia y la naturaleza del Mal.

Entonces podrás discernir que lo que el demohumano conoce como bien y mal son desdoblamientos del Mal traducidos a conceptos, imaginaciones que operan en el mundo de la forma.

Recién ahí verás al Padre como la Única Esencia”.

“¿Mencionaste, maestro, la inversión energética que llevó a cabo el Gran Demonio”.

“En el Plan original del Padre, el cuerpo y la mente estaban diseñados para posibilitar la experiencia evolutiva del alma.

El Gran Demonio invirtió los átomos del cuerpo y la mente para poder habitarlos y ponerlos a su servicio.

Al invertir el giro de los átomos logró transmutar la energía, ennegreciéndola cada vez más, demonizándola, para mantener su no existencia que solo puede existir en la oscuridad.

La densificación de esta energía es la que permite sostener la existencia del Gran Demonio y todas las estructuras demoníacas.

Esta inversión es la que permite la proyección de manera horizontal y circular. Ten en cuenta que la vuelta al Padre es posible cuando la energía se sutaliza, interiorizándose y produciendo su ascenso.

Con esta alquimia el Gran Demonio logró llevar a las almas a un estado de inconsciencia donde la mente aislada de su fuente ni siquiera puede pensar la trascendencia.

El alma queda bloqueada fuera de toda percepción de sí misma, permaneciendo por decirlo de algún modo, abrazada al ego y éste al Gran Demonio.

¿Qué pretende el Gran Demonio?

Su gran ilusión, que en él se lleve a cabo la gran fusión.

26 DE OCTUBRE

“¿Maestro, –me dirijo a Sankaracharya– ¿Quién es el dios que protege la casa y a los peregrinos?”.

“El Silencio,

la Nada,

el Vacío,

el Uno”, dice Sankaracharya y desde

el Silencio,

el Vacío,

la Nada,

el Uno, dispara:

“Es Uno, donde Soy”, dice El Padre.

La Energía es una en la multiplicidad

y Una en la Unidad.

La Energía Una se vuelve múltiple en el plano y cada peregrino la percibirá de acuerdo a su estado interno.

En ese estado lo múltiple es Uno y lo Uno actúa en la multiplicidad.

Un canal de esta Energía se ha abierto para tu peregrinaje.

Toda la multiplicidad se transformará en Una mientras tanto seguirás subiendo escalones en este camino.

La multiplicidad es Una.

Una es la multiplicidad.

La Unidad en Athón no existe.
En el Silencio,
la Nada,
el Vacío,
el Uno,
habita El Padre, el protector, que no puede ser contaminado por las palabras”.

El maestro me otorga el *mantram* para ser bautizado en el Silencio,
la Nada,
el Vacío,
el Uno,
un *mantram* que repito.

Padre,
ilumina con tu Gracia,
aquel único, verdadero y oculto sentido
entre todas las engañosas y absurdas distracciones
que la voces de mi mente llaman realidad.

Entonces desciende a mi conciencia el Amor del Padre que la envuelve, y en este Amor está el sentido de todo lo que estaba oculto al sentido.

Es la Verdad que quita los velos de *Maya*.

Es la Verdad que se presenta como única Verdad.

Es la Verdad que pertenece a la Única Realidad que es El Padre.

El maestro me lleva a mi planeta personal donde habita mi alma y desde mi alma veo al mundo, a Athón, como un conjunto de ilusorias sobreimposiciones.

Luego el maestro me transporta a un camino donde el paisaje es de una aridez extrema.

La Gracia del Padre comienza a transformar el paisaje y un campo de flores y frutos me recibe.

Hay cascadas y un río que fluye.

Estoy en ese divino viaje, en un barco, Sankaracharya es el capitán y me revela.

“La fe es la vela del Padre.

El viento es la Gracia.

El timón es el discernimiento.

Te voy a llevar a un puerto seguro, pero antes, en este barco, deberás atravesar el océano infernal”.

Navegamos en el océano infernal, una inmensa oscuridad quiere apabullarme con el canto de las sirenas que no escucho.

En el océano infernal siempre es noche, se desata una tormenta que nace en un cielo rojo y negro.

“Deja que la oscuridad desaparezca.

Entrégate totalmente como quien ofrece algo que considera valioso y le cuesta mucho desprenderse”, me dice el maestro entregándome una bandeja resplandeciente para que deposite el océano infernal y lo entregue al Padre.

Al entregarlo escucho la Voz del Padre que me bautiza en la casa de Sankaracharya.

“Soy Yo quien peregrino en tu ilusión para que puedas llegar a Mí.

Todas tus acciones tienen que tener el único propósito de encaminar tu alma hacia lo Único Real.

El Silencio,

la Nada,

el Vacío,

el Uno donde Soy.

27 DE OCTUBRE

El Rishi Vyasa, que viaja por el tiempo habitando el no tiempo del Padre, como en aquel siglo donde el maestro Sankaracharya estaba encarnado, ahora regresa para pedirle lo mismo de entonces, que transmita la **Vedanta**.

Vyasa expresa:

“Esta enseñanza de la **Vedanta** es una forma en que El Padre se manifiesta para mostrarles a las alma el camino de retorno a su Origen Divino.

Ha comenzado el tiempo del retorno y El Padre te pide, hermano mío, que les reveles a las almas que peregrinan en tu casa, con el mismo amor y voluntad con que lo hiciste en tu época, la sabiduría de la **Vedanta**”.

El maestro hace un gesto de acatamiento a la Voluntad del Padre y con profunda compasión contempla a las almas engañadas, torturadas y prisioneras del Gran Demonio, entonces eleva los ojos y desde El Padre, que se presenta como un Sol muy potente, desciende la energía del discernimiento que deberá distribuir entre aquellos que con fe sincera hayan empezado a descreer de la verdad de Athón y se encuentren en este peregrinaje.

Sankaracharya saluda con una reverencia al Rishi que se despiden, y se dirige a mí que fui testigo de la escena.

“Para iniciarte en la **Vedanta** –me dice el maestro– voy a recordarte un relato que por supuesto conoces, esa célebre recopilación de cuentos del Oriente Medio medieval, traducidas al árabe del original persa, en el siglo IX, el mismo en que estuve encarnado en Athón, por Abu abd Allah Muhammed el Gas-higar. Ya sabes que te estoy hablando de **Las Mil y una noches**.

Te recuerdo la historia, compuesta de relatos que surgen uno del otro, como cajas encerradas en otras cajas. En el primero de estos relatos el sultán Shahriar descubre que su mujer lo traiciona y no soportando esa traición, la mata.

No satisfecho con su venganza decide extenderla y ordena a su visir conseguirle una amante cada noche, para después matarla a la mañana siguiente.

Así van las cosas hasta que aparece Sherezade, hija del visir, que en esa noche que debería ser su última noche, sorprende al sultán contándole un cuento. Este permanece fascinado con el cuento pero Sherezade interrumpe el relato antes del alba y promete el final para la noche siguiente. Así van pasando mil noches, y en la mil una Shahriar desiste de su propósito, en realidad lo había olvidado hacía tiempo, y todo tiene un final digno de Hollywood, Sherezade le da tres hijos y viven felices por muchos años.

¿Cómo interpretas esta historia?”.

La propuesta del maestro de iniciar la enseñanza de la **Vedanta** relatándome la historia de Sherezade y el sultán Shahriar, y preguntándome como la interpretaba me deja atónito, esa es la palabra más aproximada que se me ocurre para expresar mi desconcierto.

El rústico silencio de Athón, que por supuesto no es el Silencio del Padre, es mi respuesta.

Sankaracharya sonríe. “Ya ves, la respuesta es tan simple que se te hace imposible”.

Lo miro incrédulo al maestro, pensaba que la **Vedanta** tenía que ver con el Ser, la liberación, con palabras en sánscrito como *Parabrahman*, con debates como los que llevó a cabo él en su encarnación athoniana acerca del dualismo y el no dualismo, y ahora resulta que la **Vedanta** estaba en una historia de alcoba entre un sultán y una astuta señorita.

“La **Vedanta** es mucho más que un sistema de ideas aunque tenga que expresarse en ideas, es un modo de mirar cualquier cosa que ocurra en el mundo, el vuelo de un pájaro, la caída de la Bolsa de Wall Street o esta historia entre Shahriar y Sherezade.

De todas maneras al final de tus divertidas elucubraciones mentales acerca de la **Vedanta** tuviste un atisbo de intuición”.

“Perdona maestro, pero cada vez entiendo menos”.

“Pensaste ‘una astuta señorita’, bien es un punto de partida. ¿Por qué consideras astuta a Sherezade?”

“Es astuta porque para salvar su vida elaboró la estrategia de engaño que prometía algo fascinante pero para después, un después que cuando se convertía en ahora inmediatamente se convertía en otro después y así hasta que el sultán, olvidando su propósito por el que la había llevado al lecho, termina encantado casándose con ella”.

“¿Quién emplea en Athón permanentemente esa estrategia que le da tan buen resultado?”, pregunta el maestro sabiendo que ya había llegado a la respuesta.

“¡El Gran Demonio!”, exclamo agarrándome la cabeza para continuar.

“El sultán es el alma que encantada por las promesas del Gran Demonio olvida su propósito de matarlo”.

“Es una buena interpretación vendantina”, concluye el maestro.

28 DE OCTUBRE

“La **Vedanta** no responde a una época, es un conocimiento del alma que es eterna y no tiene épocas, lo epocal son el ego y sus personajes que navegan en el tiempo de Athón”, explica Sankaracharya.

“Lo que dices es claro, maestro, pero al alma se llega desde la conversión del ego y el vaciamiento del personaje, con esto quiero decir que en las épocas milenarias en que los Rishis transmitieron la **Vedanta** los egos estaban menos endurecidos, más propensos, por lo menos algunos, para escuchar y quizás intuir la conversión”.

“Es cierto, la **Vedanta** dice que hay una sola cosa que interesa y lo demás no solo no interesa sino que carece de sentido.

Esto que interesa pudo interesar a algunos en los orígenes de la transmisión de esta sabiduría y puedo decirte que en mi época, fuertemente constituido Athón, donde tuve la tarea de revivir el espíritu de la **Vedanta**, debo reconocer que muy pocos escucharon.

En el Athón actual fácil es comprobar que no hay nadie que escuche, y ya no te hablo de la **Vedanta** sino que la demohumanidad parece impotente siquiera para escuchar la más elemental palabra que sea pronunciada desde el sentido común”.

“¿Cómo llegar a los demohumanos que solo responden a las compulsiones con que los arrastran los demonios, y como dices ni siquiera pueden registrar el sentido común, con las palabras de la **Vedanta**?”, pregunto no sin cierto desconcierto.

“¿Preguntas cómo puede llegar el mensaje de que una sola cosa es cierta y todo lo demás es engaño en un mundo regido absolutamente por las posesiones materiales y el ansia de poder?

¿De qué modo se puede transmitir que la unión en el Uno, El Padre, el Ser es la única meta de la vida, su único sentido, a un demohombre cuya conciencia el Gran Demonio la fragmentó en múltiples pedazos?

Esto nos planteábamos los maestros cuando El Padre nos pidió que trasmitiéramos como parte central de su Plan la sabiduría de la **Vedanta**.

El Padre nos recordó que los Rishis en su momento sembraron incalculables semillas de la **Vedanta** en la conciencia en los todavía humanos. Luego floreció Athón y con Athón los pactos, y esas semillas quedaron enterradas en lo profundo de las conciencias de esos hombres que fueron perdiendo su condición de tal hasta transformarse en demohombres.

Sin embargo esas semillas, más allá de los terribles pactos y de las increíbles aberraciones con que se desplegó la historia, quedaron sepultadas en lo más profundo del inconsciente.

Ahora nuestra tarea será tratar de liberar a esas conciencias de las incontables capas de oscuridad que sepultan a esas semillas, y cuando estas puedan ser vislumbradas, regarlas intensamente con la Luz del Padre.

Y esas semillas le dirán a esos demohombres que aspiran a volver a su condición humana originaria, que si en algo triunfó el

Gran Demonio es haber hecho del error un absoluto, y que la **Vedanta** es la que borra ese error.

También El Padre nos pidió que arrojemos en Athón infinitas semillas de la **Vedanta**, semillas que digan que hay una única Verdad Absoluta y el resto es nada.

Y estas semillas, aunque nadie las escuche al comienzo, y unos pocos después, esos pocos irán aumentando a medida que el Plan vaya acorralando a un Athón que ya está emprendiendo la retirada, dirán que quien ha realizado el Conocimiento Supremo que enseña la **Vedanta** alcanza la Dicha Suprema que está más allá de las palabras y del pensamiento, y quien lo logre vivirá en la paz absoluta, un estado desconocido por el demonio, un estado sin demonios que no es traducible a conceptos pero sí identificable por la intuición.

Este es el estado natural del alma al que se llega después de entregar el ego al Padre y salir de Athón.

En mi casa tendrás por lo menos que comenzar a experimentar la **Vedanta**”, termina diciendo el maestro.

29 DE OCTUBRE

“¿Dónde está tu casa, maestro?”.

“En el centro del Universo”, responde Sankaracharya y como lo miro sorprendido aclara:

“El concepto de universo para la conciencia demohumana tiene una representación espacial, pero para un maestro liberado es la conciencia de estar en la plenitud del Padre.

Y si menciono el centro es porque si bien la conciencia es una gota en esa plenitud, desde esa gota puede contemplar el Ser, el campo de Conciencia Absoluta.

Esta casa estuvo dominada por el demonio regente Escorpio, y ese escorpión todavía anida en tu interior dispuesto a inyectar su veneno a quien pretende atacarlo.

Tienes en este peregrinaje que tomar conciencia de ese veneno, que es la oscuridad que debes transmutar”.

“Maestro, he leído en el **Viveka Chudamani** la enorme dificultad de obtener un nacimiento humano, y que solo desde esta condición es posible obtener el Conocimiento Supremo”.

“Es cierto, solo un humano puede empezar a registrar la enseñanza de la **Vedanta**, pero en Athón no habitan los humanos sino los demohumanos, por lo tanto el primer requisito para que sea posible esta experiencia es lograr transmutar el estado demohumano en humano”.

“¿Quieres decir alcanzar la condición humana original previa a la caída?”.

“Quiero decir despertar de la pesadilla del Gran Demonio”.

“Entonces, maestro, es el camino inverso al que nos llevó a la caída para recuperar el estado original”.

“Es un renacer que ya no será en Athón y que no puede volver a tener la posibilidad de contaminación. Después del largo sufrimiento de la caída, un sufrimiento no solo constituido por el dolor físico y psíquico sino por el terrible sinsentido que conlleva la caída, ¿qué alma estaría dispuesta nuevamente a nacer?

Renacer es volver a nacer en El Padre”.

“Debo admitir que desconozco la energía humana, tal vez solo la pueda empezar a atisbar en la Gracia del Padre”.

“El recorrido de las casas de zodíaco es para llevar a cabo esta transmutación que te devuelva al estado humano.

Así comenzaste a experimentar el desprendimiento de raíz del movimiento de la mente, porque este movimiento es el que configura este estado demohumano. En la quietud puede descender la Energía del Padre y producir la alquimia que te va a restaurar a la condición humana”.

“No puedo imaginarme el estado previo al pacto”.

“¿Cómo podrías imaginar un estado que está más allá de la imaginación? ¿Acaso olvidaste que la imaginación es una proyección demoníaca?”.

“¡De qué modo me siguen engañando los demonios!”

La condición humana se logra en la transmutación de la mente. ¿Y qué es la mente sino el juego diabólico de la imaginación?

Esto que debía ser tan claro, tan simple y sin embargo los demonios me siguen confundiendo.

En este instante intuyo que solo renunciando a los pactos que me llevan de demohumano a demonio es posible empezar el proceso de humanización.

Salir de los pactos que son como un agujero negro que no tiene fondo y que devora toda la energía.

No escuchar la Voz del Gran Demonio que me persigue diciéndome:

“¡Qué lejos estás de poder llegar al Padre!”, para después intimarme.

“Solo existe una carrera demoníaca”.

Y escuchar la Voz del Padre que me alienta para alcanzar la condición humana y enfrentar las amenazas de muerte del Señor de la Oscuridad y decirle:

“Solo puedes matar mi cuerpo porque mi conciencia está en El Padre”.

Y ante mi fidelidad El Padre me revela:

“Nada necesitas que no te haya dado, todo lo demás es distracción.

Comprende que la condición humana es mi viva Presencia”.

Entonces le digo al Gran Demonio:

“Te reconoceré a través de tus engaños”.

Ahora sé que el renacimiento humano es un estado que se vive en lo cotidiano sin la carga demoníaca del estado demohumano.

30 DE OCTUBRE

Le pido a Sankaracharya que me guíe en este renacer, el maestro asiente y me pregunta:

“¿Quién renace?”.

Contesto:

“El humano en su condición de alma que evoluciona hacia El Padre. Lo que renace es una energía anterior a la caída”.

Vuelve a preguntarme:

“¿Dónde renace?”.

Respondo:

“En la experiencia”.

Insiste:

“¿Cuál experiencia?”.

Digo con certeza.

“Hay una sola experiencia, la experiencia que el peregrino realiza en el zodíaco, evolucionando como energía a la fusión Suprema”.

Al renacer se deshace del mundo de los demonios, porque el ego que los imanta, transmuta hacia El Padre.

“Maestro, quiero preguntarte algo.

¿En qué tiempo ocurre este renacer?”.

“Es un instante que dura una eternidad ya que aunque sea paulatino en el curso de mil vidas, siempre será una eternidad”, responde Sankaracharya con una típica respuesta **Vedanta**.

Lo miro inquisitivo y el maestro aclara:

“El ego no puede matar al ego.

Nada de esto se puede verbalizar”.

El maestro interrumpe la reflexión en que me dejó sumido con su respuesta anterior y agrega:

“El renacimiento humano, que es la conversión del nacimiento demohumano, es la posibilidad de discriminar entre el Ser y el No Ser y empezar el camino de la liberación del No Ser.

Cuando llegues a humano alcanzarás este discernimiento que te permitirá darte cuenta y entregar todos los estados demoníacos a la transmutación del Padre”.

“¿Cómo lograr esta discriminación porque para ese darme cuenta tengo que llegar al estado de discernimiento, que es humano y todavía soy demohumano?”.

“No eres absolutamente demohumano –me alienta el maestro– porque si así fuera no podrías encontrarte transitando el zodíaco, te encuentras en un proceso de transición que te permite algún vislumbre del discernimiento.

Concéntrate en tu interior y encuentra allí lo irreal y lo Real”.

Cierro lo ojos y percibo lo irreal como algo de gran densidad, el mundo que habita en mí es el mundo de Athón que en el vértigo de su movimiento da la sensación de realidad.

Lo Real es invisible a los ojos pero cuya presencia se siente, no es algo que hay que descubrir porque está ahí. Lo percibo como algo permanente, apenas una levedad.

El ego y el alma.

“No te inquietes –interviene el maestro– la purificación y la fe van desarrollando el discernimiento que es el camino por el cual lo Real va apareciendo en la conciencia”.

Entiendo que el trabajo interior implica ingresar a un mundo donde los parámetros de la irrealidad no existen y se está sujeto a una imantación que me eleva y me permite conectarme con la energía de todos aquellos seres espirituales que se encuentran en otros universos y entrar en la Presencia del Padre.

La energía que impera en Athón es la que guía los pasos en el mundo irreal y que desde la caída me ha producido la fascinación por los actos demoníacos. Ahora puedo verlos y actuar no ya desde el plano oscuro sino impulsado por la Luz del Padre.

El discernimiento es el único que puede cortar la rueda de los nacimientos y muertes.

Este discernimiento es el que me lleva a ver que lo irreal es una sobreimposición, una máscara, pero no debo subestimarla porque siempre ha dominado la conciencia con su enorme fuerza distractiva.

Ahora cabe preguntarle a la irrealidad, ¿quién eres? ¿Qué se esconde atrás de tu sólida apariencia?

Entonces las sombras huirán y solo permanecerá lo Real en la quietud y el silencio.

31 DE OCTUBRE

“El discernimiento surge cuando es trascendida la polaridad, es una energía que está más allá de la mente, fluye libremente y no se encuentra bajo la influencia de los demonios”, me dice el maestro aclarándome que solo en el discernimiento es posible la renuncia al goce de los frutos de las propias acciones y la imperturbabilidad ante los pesares.

“El discernimiento te lleva a la profunda conexión con El Padre y desde ahí le quitas realidad al mundo, a sus glorias y a sus pompas y comprendes que lo único Real es El Padre”, sigue hablando el maestro y en sus palabras me ilumino y por primera vez veo mi caída, la que me lleva a buscar los gozos y a lamentar los pesares, y esta caída del Gran Demonio, que es mi propia caída, me hace ver que ese personaje que cree amar y sufrir es solo una sombra en la pesadilla del Gran Demonio.

El despertar del alma es despertar de la pesadilla del Gran Demonio, el surgir del discernimiento, el renunciar a los goces y a los pesares que nunca existieron cuando viví en El Padre.

Despertar de la pesadilla de ese otro y saber que durante lo que llamé vidas y vidas, solo fue la pesadilla del Gran Demonio.

Mis mundos fueron sus horribles sueños.

El Gran Demonio repite en cada alma su historia.

En esta revelación el discernimiento aparece como terrible y revelador.

Ahora sé que mis vidas nunca fueron mías, él es el que goza y sufre, y renunciar es no pactar y en la renuncia al pacto la carga demoníaca, que son los resultados, desaparecen.

Fuera del pacto no hay acción porque es el pacto el que genera las acciones y los recuerdos.

Me cuesta soltar la nostalgia, que no es más que nostalgia de Athón, por eso se vuelve a nacer.

Entre las armas más poderosas del Gran Demonio está la nostalgia por los goces y los pesares en Athón.

El pacto inaugura la cadena de acciones, y si no hay acción los demonios no pueden tomar la mente como inevitable consecuencia.

Los pactos no hacen más que reafirmar el pacto de nacimiento y éste el pacto original.

Algo es necesario repetirlo y tenerlo en claro, no existe acción propia porque los que actúan son los demonios.

Ahora puedo empezar a entender el incomprendido *Karma yoga*. Una de las leyes en el plano de Athón es la consecuencia que se genera a través de nuestros actos, que en realidad son los actos de los demonios con los que nos identificamos. El acto conlleva la proyección de una energía oscura que atrae e instala en la conciencia los demonios que convoca para los logros buscados, y así la conciencia se va sumergiendo en una demonización mayor y genera actos cada vez más monstruosos.

Solo la entrega, no solo de cada acto sino de cada respiración al Padre, es lo que permitirá su Presencia luminosa para guiarnos en cada instante al accionar inspirados por su Luz.

“¡Entrega a los demonios y no los vuelvas a llamar para que regresen!”, me dice mi alma que empieza a despertar después de estar prisionera de los monstruos desde tiempos inmemoriales.

¡Eleva tu conciencia al discernimiento y entonces tendrás la claridad para liberarte de los pactos y los actos que te encadenen a la rueda de nacimientos y muertes!”, me sigue diciendo el alma que también me advierte que el mundo irreal no cejará en su empeño para fascinarme e imantarme para alejarme del Padre.

El *Karma Yoga* es actuar en conexión con El Padre, ser en El Padre.

No hay diferencia entre lo que se hace o no se hace, si se es solo un canal del Padre.

En este actuar no se dejan huellas porque el que actúa es El Padre.

El maestro me dice:

“Encuétrate en El Padre, el resto son solo imágenes de espejos vacíos.

La imagen primera es la confusión, el alejamiento de las verdades esenciales fragmentadas y distorsionadas en algún espejo de Athón.

La verdadera conciencia es la que habita en la Presencia, el resto son únicamente engaños que sobrevuelan en la Nada”.

Así voy comprendiendo la renuncia al goce del fruto de las acciones y la imperturbabilidad ante los pesares.

Quien goza es el demonio y quien sufre también.

“Esta es una enseñanza de la **Vedanta**”, concluye Sankaracharya.

1º DE NOVIEMBRE

“A esta altura de la experiencia el peregrino puede haber alcanzado un cierto discernimiento que lo lleva a comprender la verdadera naturaleza de Athón, pero todavía corre un gran peligro”, enfatiza Sankaracharya.

“No entiendo maestro, ¿acaso el discernimiento no lleva a la discriminación entre lo Real y lo irreal, y el peregrino no ha comprendido que lo Real es El Padre y lo irreal el Gran Demonio?”, respondo con más intriga que desconcierto.

“Tengo que hacer dos salvedades a tu creencia. En primer lugar dije un cierto discernimiento y no un discernimiento pleno donde ya no cabe margen a la duda, ni al error. Por otro lado, el peregrino ha alcanzado un conocimiento privilegiado, del que el común de los demohumanos no solo carece sino que ni siquiera sospecha. Y esto lo puede llevar a un gran engaño, pues conocer algo es tener poder sobre ese algo. Ahora bien, ¿qué es conocer algo? Conocer su funcionamiento y la tentación del Gran Demonio te va a decir. “Conoces como funciona Athón, puedes decodificar sus leyes y usarlas para el crecimiento de tu ego, dominar a los otros, hacerte inmortal como yo”.

“Es terrible, maestro, más que terrible insospechado el juego del Gran Demonio que opera sobre la ignorancia de los demohumanos, pero cuando alguno descubre la trampa entonces

le ofrece convertirse en un jugador tramposo para esquilmar a los demás y llegar a ser un demonio poderoso”.

“Un demonio poderoso es quien conoce las leyes del infierno y tuvo una elección, salir del infierno o buscar convertirse en un amo de ese infierno”, afirma el maestro.

“¿Cómo no caer en esta tentación que es la más grande de las tentaciones, dominar las conciencias, tener el poder de devorar ilimitadamente y para siempre su energía, convertirme en un ego al que hasta los demonios se le sometan? Una duda me atormenta, maestro ¿Acaso no hubiese sido preferible no haber comenzado nunca este peregrinaje, continuar en la estúpida ignorancia de un demohumano común al que al fin la Gracia de Padre lo salvará?”.

El maestro me mira compasivo. “Qué fácil te engaña el Gran Demonio. Todavía por lo precario de tus conocimientos estás muy lejos de poder ser objeto de esa tentación. Lo único que pretende es hacerte desistir de este peregrinaje cuando ni siquiera has completado la primera vuelta del rosario del zodiaco”. El maestro sigue mirando con compasión mi ego golpeado. ¿Cómo no va a estar golpeado si el maestro le está diciendo que no se ilusione, que está muy lejos de ser digno de ser tentado para convertirse en un demonio poderoso?

“No te detengas en el discurso demoníaco y escucha la Voz del Padre que te muestra como continuar este camino”. El maestro permanece unos instantes en silencio mientras me envía su energía para armonizar la mía que había llegado a un alarmante grado de desequilibrio, y cuando comprueba que estoy en condiciones de registrar sus palabras, sigue:

“El anhelo sincero de liberación es la única forma de desbaratar cualquier tentativa del Gran Demonio”.

“¿Cómo puede entenderse, maestro, este anhelo?”.

“Es el anhelo que tiene la potencia de mil soles en cuyo fuego se queman todos los anhelos demoníacos.

Este anhelo nace de una pequeña intuición que genera en el alma la necesidad de volver a ser.

Así irá llegando el momento en que el alma desesperadamente necesitará alimentarse de otro néctar que nutra el vacío que padece desde la caída.

Poco a poco, tal vez en cuentagotas, sentirás esa necesidad de nutrirte cada vez más con las voces verdaderas de los maestros y con esa vibración que proviene del Padre y solo produce paz y alegría.

En menos de lo que piensas, si este anhelo es sincero, desalojará todos los demoníacos anhelos y buscará fundirse en El Padre Eterno.

Habrás comprendido que el único camino correcto es el que te lleva al Padre, y que si no hay conciencia del Padre todo es engaño.

Ten cuidado, todo acto que busque el reconocimiento de los otros, más precisamente de los demonios, te conducirá al abismo.

Solo se llega al Padre en el silencio y en el anonimato.

El Padre con su infinita sabiduría nos marca los pasos a seguir. Como peregrino solo debes accionar bajo su guía. Para eso deberás intensificar el contacto cotidiano con El Padre, los maestros, los Rishis y cuando descubras que solo vives para esta entrega habrás descubierto en tu alma el anhelo sincero de la liberación.

2 DE NOVIEMBRE

“Maestro, estuve reflexionando acerca del anhelo sincero de liberación como el único modo de sortear los múltiples engaños de Athón, pero ¿de qué debemos liberarnos?”.

“Del océano de la existencia fenoménica y su diabólica fascinación, esa fascinación que lleva a la ronda interminable de nacimientos y muertes”.

“¿Cómo alcanzar la otra orilla, maestro?”, y al tiempo que hago la pregunta tengo la visión de ese océano abismático, tenebroso, cruzado por incalculables tormentas donde se agitan los vivos y los muertos.

“Aceptando primero que no puedes evitar transitar este océano, porque estás sumergido en él, pero ese tránsito lo tienes que hacer en absoluta conexión con El Padre, de lo contrario continuarás con interminables naufragios que te vienen azotando desde la caída.

¿Cuándo puedo tener la certeza que mi alma está en El Padre que me guía en mi tránsito por este infernal océano?”.

“En el instante en que ya no busques dominar ese océano a través de los ritos”.

Lo miro al maestro que me revela en su mirada que lo que llamamos vida no es más que un conjunto de ritos, que son las formas de los pactos, para buscar controlar ese océano, tener

poder, la ilusoria creencia del poder, sobre la masa caótica de Athón.

“El rito sustancializa la oscuridad, la afirma, la fija, y crees posible navegar en tus proyectos que son los proyectos del Gran Demonio.

Solo el discernimiento, que es mirar el océano desde arriba, te permite darte cuenta que el único proyecto, disfrazado de múltiples proyectos a que te incita el Gran Demonio es que sigas naufragando en su océano durante la interminable ronda de nacimientos y muertes”.

La energía del maestro me transporta hasta las profundidades de ese océano, estoy cubierto de velos pero no tengo rostro, el Mal no tiene rostro, por eso tiene que cubrirse de velos porque si lo pudiésemos ver comprobaríamos que no tiene rostro porque no existe.

“No caigas en el tiempo de la nostalgia”, me dice el maestro mientras en ese océano desfilan múltiples personajes sin rostro que me amenazan gritándome: “sin nosotros no existes, no eres nadie”.

Entonces con una eterna onda expansiva percibo al Padre irrumpiendo en el mar y empiezo a tener rostro.

En este océano todo es rito –me ilumino– las fiestas, los trabajos, las religiones, las ceremonias fúnebres son los ritos con los que queremos agarrarnos a este océano infernal, sentir que pertenecemos y lo dominamos.

El rito construye la realidad, y creemos ser sus constructores. Todo es un rito porque el rito crea Athón. Ya lo veo, Athón es el conjunto de lo que creamos y participamos, más precisamente es todo lo que creemos, por eso lo creamos y participamos.

La energía degradada es la que crea Athón a través del rito.

El rito es la magia productora de Athón, es el marco donde se producen las cosas y es la condición de su producción.

Una de sus características es la repetición.

“¿Hay algo equivalente al rito en el mundo del Padre?”, le pregunto al maestro.

“Si hablamos de equivalencia puedo decirte que esta es la ceremonia de la luz donde todos los seres libres en el espíritu participan de los universos del Padre.

El Gran Demonio lo copió, porque el Señor de la Oscuridad no tiene creación propia y lo reprodujo en su mundo como rito.

Tienes que tener muy en claro que el rito carece de sentido y solo El Padre es generador de sentido, porque este sentido se realiza en la libertad de la participación y no en el encadenamiento demoníaco de los ritos.

Los egos, con la colaboración de las huestes demoníacas, producen a través de los ritos Athón o el océano infernal, son dos nombres para lo mismo.

El ego, ese desdoblamiento del Gran Demonio, es el entregador del alma, este es el precio que tiene que pagar para volver a nacer y a morir en este océano de la existencia fenoménica.

La forma de llegar a la otra orilla es siguiendo la guía del Padre a través de la enseñanza y la energía de los maestros y no caer en los desvíos demoníacos que a través de los ritos te hunden en este océano infernal”.

3 DE NOVIEMBRE

Veo a los hombres organizados en los ritos porque en el diseño del Gran Demonio los ritos son los escenarios energéticos desde donde pueden operar los pactos.

Es de vital importancia poder entender este juego en cada situación de la vida cotidiana para que con plena conciencia, en este peregrinar, entregarle al Padre cada acto, que siempre está incluido en un rito, para que este transmute esa energía degradada.

“En las diferentes religiones –acota el maestro- aquello que en sus orígenes fue participación en El Padre a través de los tiempos se fue desvirtuando, y se transformó en ritos mágicos llevados a cabo por demohumanos posesos en búsqueda de poder.

La invocación a la energía Crística es la que te permitirá despegar de todos los ritos, tanto de los cotidianos como de las ceremonias mágicas religiosas que te tienen atrapado en Athón.

Toma conciencia que vida tras vida estuviste encadenado a una existencia aferrada a vibraciones que solo provocan sufrimiento. Transmuta esta vibración a través de la entrega al Padre en forma permanente, y así podrás desapegarte y trascender este infernal océano de la existencia fenoménica”.

“¿Por qué, maestro, el alma queda encadenada y fascinada en este océano?”.

“La caída transformó la condición humana en demohumana, entonces este demohombre entró en un circuito oscuro y destructivo que fue girando en una espiral descendente, perdiendo el alma su autoconsciencia al quedar absolutamente olvidado su Origen y la razón de su existir.

Sin embargo el desgaste producido por las continuas vidas de una degradación cada vez más creciente se puede convertir en el punto de salida pues la saturación del sin sentido, el más terrible de los sufrimientos lleva a la necesidad imperiosa de la búsqueda de ese sentido perdido, y así puede penetrar en el alma, porque en esta empieza a abrirse un pequeño haz de luz proveniente del Padre, permitiéndole al alma el principio del despertar, de su autoreconocimiento.

Así llegará el momento en que podrás descubrir al alma como una gema brillante gracias a la Luz del Padre”.

“Ya lo creo, maestro, el alma quedó atrapada en el ego, y los pactos que este realizó durante vidas fueron envolviéndola, sumiéndola en ese estado de total inconsciencia.

En esta identificación con el ego el alma cree que sin el ego, el Gran Demonio, está condenada a la desaparición. El discernimiento es el único que me puede sacar de este engaño.

Pensar que todo ocurrió con el primer pacto cuando sobrevino automáticamente el olvido de la existencia del alma y ahora comprendo que esta experiencia consiste en revivir este océano negado, oculto por el Gran Demonio, construido por los pactos porque esta reminiscencia es el único modo de salir de él y que el alma pueda volver a recorrer su camino.

¿Qué es el ego?, me pregunto y me respondo:

Todo lo que me mantiene atado y vinculado al océano de la existencia fenoménica que habita en mi mente y me arrastra por la ronda de nacimientos y muertes.

El ego es una imagen negra que tapa mi alma, la imagen negra es lo que el alma desde la caída creyó ser.

Romper esa coraza es la liberación del océano infernal.

El ego son los milenarios pensamientos que gobiernan a los personajes.

El ego es lo que nació cuando dejé de mirar al Padre y concentré mi mirada en el Gran Demonio.

El ego es esa energía putrefacta que en cada vida se va procesando con nuevos pactos, con renovadas alquimias para evitar su desintegración.

El ego es una energía destructora y loca, ignorante del alma, por eso está condenada a los constantes naufragios en el océano de la existencia fenoménica.

El ego es la personificación del demonio y la negación del Padre.

El ego, para decirlo sin vueltas, es el Gran Demonio en estado puro, y cuando desde la Gracia lo puedo ver me encuentro con el Gran Monstruo sin disfraces.

“Toma conciencia de ese estado oscuro y destructivo y entregate al Padre para que opere su luz y de esta forma comience su transmutación.

Recuerda que el ego para existir necesita de miles de máscaras que se sostienen a través de los pactos.

Atraviesa el océano de tus vidas y tus muertes y en la transmutación podrás seguir adelante borrando todas las huellas para alcanzar la liberación”, concluye el maestro.

4 DE NOVIEMBRE

Tiene la fuerza de un volcán, irrumpe de las profundidades y no de afuera, es una energía violenta poco concentrada y sin inteligencia, casi mecánica, impotente para entender la unidad, tampoco puede decodificar su estado de alteración y movimiento permanente que mira indiferente y solo le interesa devorar.

En su esencia esta energía desbordante encierra todos los pactos hasta el fundamental, el original.

“¿Quién es?”, le pregunto al maestro, extenuado, confundido, al borde de la locura, y el maestro, antes de contestarme congela esa energía y entonces la observo desde la distancia donde ahora estoy y la veo circulando en todas las conciencias de la demohumanidad, la veo arrastrando a Barack Obama, a Diego Maradona, a Vladimir Putin, por mencionar a algunos de los vivos relevantes, y también está estallando en los muertos, lo veo a Wolfgang Amadeus Mozart en un remolino, tirando notas que suben hasta el éxtasis y esta energía se las saca y las devora, y el músico queda girando en el vacío y encuentra otras notas que también arroja y la energía vuelve a devorarla, y ahora ya no hay éxtasis, solo la desolación del pacto acabado.

Mientras Mozart sube y baja, y su imagen invertida montada en sonidos también invertidos aparece desolada con las manos

entumecidas, un personaje que se está permanentemente rompiendo, el maestro me dice.

“Experimentaste el *karma*”.

“¿Qué es el *karma*?”, y mi pregunta va cargada de aturdimiento.

“Eso que viviste, la materialización de la ignorancia, el carbón que alimenta el fuego de la locomotora que te lleva a la perdición.

Es la movilización de los demonios que te vienen a facturar los pactos y que te atan a la ronda de nacimientos y muertes.

No te desesperes, entrégate a la ley del Padre y la ley del *Karma* perderá su poder.

Todo sale.

Todo pasa.

Todo se transmuta”.

“¿Cómo reconocer, maestro, la ley del Padre?”.

“Es un estado de beatitud que solo se puede percibir desde el alma.

Es la revelación a la que tienes que llegar.

Es la energía que irradia su luz a las almas que son capaces de decepcionarla.

Es la Gracia hacia donde el peregrino debe llegar.

En la Ley del Padre no hay vacío, no hay carencia, en su seno el alma experimenta la plenitud.

Es el fin de la lucha y la prisión en Athón, porque en la ley del Padre han terminado los engaños.

Es volver a nacer.

Es retornar a la realidad.

Es un cambio de conciencia absoluta.

Es haber dejado para siempre la condición demohumana y festejar el retorno al humano de los orígenes.

La Ley del Padre está en tu corazón cuando desde el corazón puedes decir:

Todo es ilusión.

Todo es sueño.

Todo fue un juego.

Nada existe y nada existirá jamás.

Solo yo le di vida a esa inexistencia y ahora debo cerrar esta historia.

Fui como un hijo rebelde que a pesar de saber que no tenía razón, no quería dejar de jugar al *karma*.

Quiero entregarme a la transmutación y cuando en esa transmutación me convierta en humano, toda la demohumanidad comenzará a transmutar a su condición original.

¿Comprendes ahora cómo reconocer la ley del Padre?

Continúa tu peregrinaje con fe y discernimiento y llegará el momento en que te encuentres en la Ley del Padre”.

Después de estas palabras el maestro se sumió en un profundo silencio.

5 DE NOVIEMBRE

“La palabra *chakra* en los círculos *Yoga* y orientalistas en general forma parte hasta diría del lenguaje cotidiano, los *chakras* son dibujados en colores en los libros que tratan del tema, hay videntes que hacen lecturas de los *chakras*, supuestos maestros que los purifican, sin embargo creo que en realidad ningún demohumano tiene la menor idea acerca de los *chakras*”, opino sobre un tema sobre el que mis supuestos conocimientos son muy precarios pero por lo menos sé que no sé.

“Si un demohumano pudiera entender algo acerca de los *chakras* no sería demohumano”, dice el maestro apelando en su afirmación al sentido común.

“El demohumano no tiene percepción de los *chakras*”, aseguro ante el maestro que me hace un gesto afirmativo y explica.

“La alquimia demoníaca que transmutó en la caída al humano en demohumano invirtió el giro de los *chakras* y los sepultó en el abismo inconsciente, conectándolos con el Gran Demonio”.

“¿Cómo podemos caracterizar a los *chakras*?”, le pregunto al maestro.

“Los *chakras* pueden ser representados como canales que en el estado humano original conectaban el alma con El Padre y

en el estado demohumano establecen la conexión del ego con el Gran Demonio”.

“¿Así de sencillo, maestro?”.

“Así de sencillo. En el demohumano son universos atrapados en el infierno. Antes de la caída fueron mundos del Padre, después de la caída los *chakras* entraron en proceso de degradación temporal que fue cada vez más intenso, hasta llegar a un punto en que ni siquiera le llegan a ser útiles al Gran Demonio”.

“¿Cómo puede operar la energía transmutadora del Padre sobre estos canales que, como dices, se encuentran en estado extremo de degradación?”.

“Afirmaste que nadie entiende de los *chakras* porque se ignora la estructura de estos canales. No es el momento de dictar un curso sobre los *chakras* pero sí de mostrar que una de sus manifestaciones son las llamadas *koshas* o envolturas y sobre éstas actúa la energía transmutadora”.

“¿Qué son, maestro, los *koshas*?”.

“¿No te incomoda que te cuente una breve historia primero?”, me pregunta Sankaracharya.

“Por favor, maestro, como puede incomodarme”.

“Como sabes la revelación de la **Vedanta** la hizo el Padre a través de los Rishis. Esta revelación en un principio oral, luego con el nacimiento de la escritura fue transcrita en los que reciben el nombre de textos sagrados.

Entre estos se encuentra el conocido como el **Yajur Veda**, que los sistematizadores posteriores dividieron entre el blanco que habla de las fórmulas rituales y el negro, considerado el más arcaico, que le incorpora además otro tipo de enseñanzas.

Perteneciente a este **Yajur Veda** negro se encuentra el **Taittiriya Upanishad** donde aparecen mencionados estos *koshas*.

La palabra *kosha* puede ser traducida como envoltura y no es una mala traducción pues son las envolturas que envuelven al *Atman*, o para que lo comprendas mejor, al alma.

Estas envolturas son cinco.

La primera y exterior a las otras, en sánscrito recibe el nombre de *Annamayakosha*, y consiste en la energía que subyace a la masa corpórea o cuerpo físico.

Luego viene *Pranamayakosha*, que es la energía vital que mantiene vivo al cuerpo.

La tercera envoltura es *Manomayakosha*, que es la energía donde se construye la mente.

Vijñamayakosha es la cuarta envoltura y es la que puede nombrarse como la energía del discernimiento.

Por último, *Anandamayakosha* es el cuerpo de la bienaventuranza.

En el **Taittiriya Upanishad**, y en otros textos de la tradición, incluso en los que me tocó a mí escribir, se hace referencia a estas *koshas* que por supuesto en esa época tenían las características, la historia y la vibración de ese momento.

Ahora vamos a ver la situación de estas *koshas* como la manifestación de los *chakras*, en la época actual y en el contexto del Plan del Padre.

6 DE NOVIEMBRE

“¿Qué es el cuerpo, maestro?”, hago la pregunta refiriéndome al *Annamayakosha*.

“Es una superposición sobre la energía del *Annamayakosha*.”

Tu pregunta que supone que el cuerpo tiene un sentido propio independiente de las épocas, culturas, pero como todo lo que se manifiesta en el plano, su sentido nace del significado que una visión del mundo le otorga”.

“Lo que quieres decir, maestro, es que el sentido de algo le da su significado y este varía según la época o cultura que lo significa”.

“Supongamos la tierra –aclara Sankaracharya– que todo demohumano registra en una misma percepción a través de los órganos de los sentidos, sin embargo el modo de significarla puede ser distinto. Para un productor agropecuario que le da un valor midiendo su rinde productivo, la cantidad de hectáreas y su ubicación geográfica, la tierra solo tiene un significado económico. Contemporáneamente a este productor hay culturas aborígenes que la significan como la Madre Tierra o la Pachamama”.

“Es claro, para una cultura tribal un tótem puede tener un significado cósmico, ese mismo tótem en un museo de Londres

se convierte en un objeto estético. ¿Adónde apuntas, maestro, es que lo mismo ocurre con el cuerpo?”.

“Así es, pero es importante aclarar que los significados a que apuntamos son los que le dio el mundo demoníaco, y a este el cuerpo se lo experimenta como un límite dentro del sistema energético. Es un sistema cerrado en el que el demohumano encuentra su identidad.

El cuerpo, como identidad, se es el cuerpo en el mundo demoníaco, cualquiera fuera la cultura, se convierte en la principal fuente de pactos, esto quiere decir que se pacta para el cuerpo”.

“¿Cuál fue, maestro, la primera significación que se le dio al cuerpo en Athón?”.

“El uso del cuerpo para un fin demoníaco, esto lo vemos en las civilizaciones guerreras, es el cuerpo del sacrificio del héroe. También es el cuerpo de la víctima del sacrificio que hace el propio grupo como por ejemplo las víctimas sacrificiales en los aztecas, o el cuerpo del enemigo muerto, siempre el único objetivo es obtener energía. El caníbal enmascarado en el héroe es el que sigue operando”.

“¿Entonces el único sentido de la guerra es obtener energía para pagar los pactos?”, pregunto rompiendo la fantasía heroica.

“Todo lo que se hace en Athón es tratar de saquear energía para pagar los pactos, y la guerra es un modo universal, ya que es un fenómeno de todas las épocas y civilizaciones para ese propósito”.

“¿Esto quiere decir que el florecimiento del Imperio Romano se pagó con el tributo de sus muertos?”, lo digo cambiando mi visión de la historia.

“Con los muertos propios y ajenos”, completa el maestro. “¿Por qué Estados Unidos necesitan de guerras permanentes? La entrega de los muertos es cuantiosa y esto es lo que le posibilita el enorme desarrollo económico y tecnológico, que a su vez le permite embarcarse en nuevas guerras, porque el Gran Demonio es insaciable”.

“Es terrible esta significación del cuerpo”, exclamo ante lo obvio, el cuerpo como tributo a la oscuridad, no solo en la vida sino también en la muerte”.

“El cuerpo como sacrificio –dice Sankaracharya– es el cuerpo desacralizado, despojado de su condición sagrada que es este cuerpo que nace de la concreción en el plano de la Energía del Padre.

Este cuerpo está significado como un instrumento de sacrificio para que el Gran Demonio viva y al no tener el ego registro de su sacralidad está condenado a su demonización”.

“Todos los cuerpos en Athón –reflexiono– son cuerpos de sacrificio, no solo los entregados en la guerra. El cuerpo enajenado al trabajo, al deporte, a la diversión, ¿no es un cuerpo sacrificial?”.

“Ya lo ves –dice el maestro– no hay cuerpo del placer, el cuerpo es siempre dolor, vida tras vida los cuerpos nacen y mueren como sacrificio al Gran Demonio”.

Permanezco en silencio y me concentro en el cuerpo, esa maravillosa creación del Padre, transformado en un caníbal que devora y es devorado para entregar a otros y entregarse a las fauces del Gran Señor de la Oscuridad.

“Te aclaro algo –dice el maestro– el cuerpo es una sobreimposición energética que hizo en el principio de la caída sobre el *Annamayakosha* para posibilitar al alma caída la envoltura que

le permitiera regresar al Padre. Como estamos viendo este cuerpo fue tomado por el Gran Demonio”.

7 DE NOVIEMBRE

“El judeocristianismo –dice el maestro– le dio al cuerpo el mismo significado sacrificial pero complementándolo con otro método, el de la flagelación”.

“Es la imagen de Jesús sometido a humillaciones, golpeado, crucificado”, digo representando en mi mente esa imagen del cuerpo divino atormentado por los demonios al que la religión exalta como el sacrificio que salvó al mundo.

“Ya lo ves como el Gran Demonio significó la salvación, la tortura del cuerpo para salvar el alma, y así la Edad Media se pobló de flagelantes que querían repetir en su cuerpo el sacrificio de Jesús.

¡Qué lejos estuvieron estos santos y ascetas de comprender que el sacrificio es del ego, del Gran Demonio, que habita en cada uno y no del cuerpo que es una creación del Padre, un vehículo para retornar al Él!

No pudieron discernir, en Athón es imposible el discernimiento, que el sacrificio del cuerpo alimenta al Gran Demonio y agiganta al ego, su desdoblamiento en cada conciencia.

Y sin discernimiento no es posible intuir que la Conciencia Crística se sacrificó, ese fue su verdadero sacrificio, al encarnar en un cuerpo en Athón para transmitirle a los demohumanos el mensaje del Padre que volvieran a convertirse en humanos, a

su condición original antes de la caída, y así despertar a la conciencia del alma, a la conciencia de pertenencia al Padre.

Pero el Gran Demonio selló el discernimiento, y la salvación del alma se confundió con el sacrificio del cuerpo y no del ego”.

“En el Renacimiento el cuerpo comenzó a adquirir otro significado, ahora se convirtió en fuente de placer”, afirmo reviviendo en la visión mi participación en las orgías palaciegas.

“En la ley de polaridad del plano fue, el otro extremo con el que el Gran Demonio significó el cuerpo en la modernidad.

Si Athón es lo único que existe, el alma y el cielo se han esfumado, agotemos el placer en esta vida, que es la única”, consideraron los demohumanos y así el Gran Demonio descomprimió la tortuosa represión por la búsqueda ilimitada de placer”, explica el maestro.

“En la época actual parece que la relación con el cuerpo es de un desequilibrio extremo”, afirmo observando los *sámskaras* bullentes de mi propio cuerpo.

“Es que en los cuerpos están enraizados los *sámskaras* de las experiencias anteriores, así en un cuerpo habitan todos los estados la entrega sacrificial al Gran Demonio, la flagelación como el camino de salvación, el placer ilimitado, esta es la razón por la que tienen tanto trabajo los psicólogos”, ironiza el maestro.

“Enfocamos el tema del cuerpo en la cultura occidental, ¿y cuál fue la visión del cuerpo en las otras civilizaciones?”.

“No hay diferencias, no te olvides que la civilización demohumana es una, y siempre el cuerpo en cualquier época o cultura, es una energía destinada a alimentar al Gran Demonio y reproducir Athón”.

“En el Plan del Padre el cuerpo tiene que ser transmutado en un canal para la evolución del alma, ¿No es así, maestro?”.

“Concéntrate en la energía de la fusión para que vaya transmutando los *sámskaras* que han degradado al cuerpo”, me pide el maestro y entonces, concentrado, observo la primera de las innumerables alquimias que deberá soportar el cuerpo para convertirse en un vehículo de la experiencia del alma.

Una voz me indica que sumerja el cuerpo en el Mar del Padre donde la energía de la fusión se ha transformado en las aguas purificadoras.

Incalculables *sámskaras* se van desprendiendo de las células, siento que la energía los va arrancando de la piel y el dolor es intenso.

“Es solo el comienzo”, me dice la voz.

El alivio que siento después de la purificación es grande y el maestro me alienta.

“El cuerpo reconstituido estará libre de enfermedades porque no estará sometido a los demonios, cumplirá su ciclo biológico y cumplida su experiencia en el plano se despedirá del alma para que ésta lo abandone para continuar con su experiencia evolutiva”.

8 DE NOVIEMBRE

El maestro me pide que cierre los ojos y al hacerlo se borran todas las imágenes.

“¿Qué esperabas ver?”. Al escuchar su pregunta comprendo que no son las imágenes celestiales lo que estaba buscando.

“No espero ver nada maestro, solo quiero darme cuenta que el camino de retorno al Padre que intuyo no es el camino de las visiones, de las sensaciones”.

“Cuando ya no veas las engañosas imágenes, la vida del Padre estará en ti”, me dice el maestro mientras experimento que la energía que recibo está recomponiendo el agujero negro que percibo a la altura del estómago, ese agujero donde tienen su gran bunker los demonios, que al llenarse de luz desaparecen y el primitivo deja de gotear su veneno, todo se empieza a recomponer, la energía a circular y voy entrando en otra realidad.

La oscuridad huye, el día se aclara, los seres celestiales acompañan mi ascenso y me invitan a que sea uno con ellos, y me dicen que no permita que el ego me imante al mundo de los demonios porque volvería a la caída.

“Tu entrega es dejar que ellos te conecten con El Padre”, me dice el maestro mientras la energía va penetrando por la coronilla y manifestándose como un remolino que purifica los átomos

del cuerpo y la mente y reconvierte su giro. El maestro sigue hablando:

“En esta experiencia llegarás a los niveles más profundos de tu conciencia, los que están por debajo de las voces, y la energía te rescatará en ese borde, más allá del cual está el insondable abismo”.

El Padre me pide que a través de Sankaracharya me refugie en Él y al entregarme a su abrazo protector siento que calma y cura las heridas abiertas en vidas y vidas de oscuridad y transgresiones.

Mi alma muestra la desesperación de tanta ausencia, entonces El Padre posa una mano en mis ojos y la otra en la cabeza y comienza en esta luz a nacer otra mirada que comienza a cortar ese círculo de dolor continuo que me tiene atenazado y va surgiendo en mi mente a luz de la fe, la alegría, el amor, la comprensión, la dulzura, la bondad, la paz, y puedo reconocer en mi alma estos estados largamente olvidados, perdidos en la oscuridad desde la caída y ahora sé que ya no formaré parte de la locura que me poseía.

Es una nueva visión de mundo, o mejor dicho, la única visión real que tuvo el alma en su origen y que ahora retorna por la Gracia del Padre.

El maestro me dice:

“La Gracia del Padre te ha permitido experimentar por un momento su energía vital en tu *Pranamayakosha*, esa energía que permanentemente derrama sobre todo lo viviente para que viva, y que los demohombres pervierten, entregándosela a los demonios”.

“No entiendo, maestro, porqué los demohombres cometemos esta locura cuando tan simple sería dejar que esa energía fluya en *Pranamayakosha* para devolvernos al Padre”.

“¿Quién te ha dicho que los demohumanos quieren regresar al Padre? Los demohumanos solo desean, a través de los pactos que vayan incrementando su poder, convertirse en el Gran Demonio, ser el Gran Demonio mismo. ¿Qué demohumano aspira a salir de Athón?”.

“¿Es esa la razón por la que se le entrega la energía vital que le envía El Padre a los demonios?”.

“Cuando dejas fluir en *Pranamayakosha* esa energía que proviene del Padre, como la Gracia te lo hizo experimentar, suavemente te lleva al Origen, de donde provino, El Padre”.

“Ahora comprendo, los demohumanos sienten pánico por este retorno, por eso le entregan la energía vital a los demonios para que estos se alimenten, degradándola y algo le reintegren para el cumplimiento de los pactos”.

“Pero además hay otra razón –dice el maestro– al entregarle esa energía le están pagando el alquiler para seguir permaneciendo en Athón.

Tengo conciencia que estoy en el estado de conciencia demohumano y que debo cortar el canal que une *Pranamayakosha* con los demonios para conectarlo con El Padre hacia donde se debe dirigir esa energía vital.

9 DE NOVIEMBRE

Estoy en *Manomayakosha*, aquella energía divina que ahora pervertida, infectada de demonios, dominada por la vibración del Gran Demonio, cuando era humana antes de la caída, era una divina estación, un escalón más en el ascenso al Padre.

Solo cuando el fin último sea el retorno, *Manomayakosha* empezará a volver a ser aquella energía que nunca debió dejar de ser lo que era, porque me comunicará con el discernimiento y me mostrará al Padre y veré que todo lo demás no es más que un juego de ilusiones.

Hundido en *Manomayakosha*, fuera de la vibración del Padre, solo puedo correr de una confusión a otra.

El maestro me dice que no gaste energía en las pesadumbres de las pérdidas porque nada me pertenece, aunque las voces de la mente, del *Manomayakosha* poseso me quieran llevar a que me lance al poder, al goce de la posesión, al lamento de los pesares.

¿Si lo único importante es alcanzar la liberación, qué importa todo lo demás?

El silencio, la quietud es el único modo de tener esa conexión íntima con El Padre y no caer en los engaños de la mente esa construcción que el Gran Demonio sobreimpuso al divino *Manomayakosha*.

La mente me arrastra y me viene arrastrando de vidas y vidas, con sus promesas de dichas y amenazas de vacíos a continuar en el tormentoso océano de interminables rondas de nacimientos y muertes.

“Tienes que salir de la trampa de la mente”, me dice el maestro mostrándome el camino que lleva a la luz, pero debo renunciar a los pactos, no es fácil, que encadenan mi alma.

El Gran Demonio gobernó mis vidas y mis muertes, sepultando mi alma en la profunda inconsciencia, hasta que la Gracia penetró en los lugares más recónditos del infierno, de la mente, infiltrando un punto de luz entre tantas ataduras y le dijo al alma que puede liberarse si anida la necesidad del retorno, el anhelo por recuperar su libertad perdida.

El ego tomó el lugar del alma y mantiene su cohesión como el último en la jerarquía de los demonios por la energía demoníaca.

Solo renunciando a este pequeño pero implacable monstruo, este precario desdoblamiento del Gran Demonio, el alma puede volver a manifestarse.

El ego es el que le da realidad al mundo, solo vencéndolo puedo borrar la ilusión y reencontrarme con la Verdad, que no es otra cosa que el alma fundida en la Unidad del Padre. Para este reencuentro, en esto consiste el camino del zodiaco, debo atravesar los tortuosos y engañosos estados de la mente. ¿Cómo hacerlo? Comprendiendo las leyes del *karma* que vida tras vida me sometieron a su juego y así salir de ese círculo vicioso de esa ronda de nacimientos y muertes que solo puede cortar la Gracia del Padre.

Solo así los *koshas* podrán recuperar su energía original y empezaré nuevamente a ser humano.

Las raíces profundas de los *sámskaras* del cuerpo tienen que ser quemadas, desintegradas, hasta sus cenizas deben desaparecer y *Manomayakosha* quedará como un envase vacío dispuesto a recibir la Energía del Padre

Pranamayakosha será liberada de los demonios y la energía vital me sostendrá y acompañará a esa conciencia que ya no es el ego demoníaco en su viaje hasta el alma, pasando por *Manomayakosha* transmutado, el discernimiento, *Vijñamayakosha* y la bienaventuranza, *Anandamayakosha*.

Pero esto solo es posible con la transmutación de los contenidos demoníacos que están enraizados en *Manomayakosha* que son la mente, el gran obstáculo, la gran locura.

El maestro me recuerda que para que esta alquimia sea posible debo aceptar la guía del ejército del Padre, que es sin dudas la más grande ayuda que el Plan nos otorga.

10 DE NOVIEMBRE

“¿Es otra cosa la mente que esas voces que suenan en un bullicio a veces sordo, otras violento, pero que siempre golpean y acosan?”, casi grito para escuchar mi grito y no la voces.

“La mente es mucho más que las voces –dice el maestro– esas voces que te torturan no solo son tus voces internas sino las del sufrimiento de la demohumanidad, y que aúllan en el astral, son ajenas a los signos, las señales que emiten monstruos profundos para distraerte ¿y qué mejor distracción que la locura?”.

“No son más que interferencias”, digo agarrándome la cabeza.

“Apenas martillazos que retumban en el cráneo. Esas voces son demonios que buscan distraerte de la verdadera meta del peregrinaje.

No busques ignorarlas pero tampoco las sobrevalores, es un enemigo respetable pero no invencible.

Las voces que aturden tu conciencia y que siempre buscan llevarte a caminos demoníacos son tremendas, pero llevando tu mente al Padre puedes apaciguarlas. Sin embargo las voces más peligrosas son las engañosas voces, las que te fascinan, las que provienen de esos demonios que te seducen, no solo en el juego personal sino las que tienen una gran carga demoníaca, las voces de la televisión, de la radio, las voces insonoras de

los diarios, las revistas, los libros, voces que transmiten el ininterrumpido discurso del Gran Demonio”.

“¿Cómo, maestro, no perderme en la locura con esas voces que me atormentan y me fascinan?”.

“Concéntrate en tu corazón y repite este *mantram*:

Padre,

apaga las voces que torturan y fascinan mi mente,

transmútalas en el silencio liberador de tu Presencia.

Repito el *mantram* y la Presencia del Padre me va sacando del torbellino de las voces.

Siento un vacío de demonios y entro en la armonía de los maestros.

Una luz intensa se traslada del hemisferio derecho del cerebro y continuo repitiendo el *mantram* hasta que se acallan las voces.

El ruido se apaga y la Energía del Padre va desbloqueando el bulbo raquídeo y en el oído izquierdo comienzo a oír el sonido del universo.

El silencio ocupa en la mente el lugar de las tormentosas y fascinantes voces, solo así pueden ir llegando los mensajes de los maestros.

Mientras este estado perdure siempre será posible la conexión con la Voz del Padre.

“No permitas que nada perturbe este silencio” –enfatisa la voz del maestro– y sigue diciendo:

“El silencio y la quietud han sido instalados en tu mente para que nada te distraiga, aprovecha ahora para unirte a la Presencia del Padre y la Madre Divina. Invócalos permanentemente y ellos te envolverán en un manto de luz protegiéndote para que puedas descender más allá de las voces.

Ten cuidado, permanece alerta, no basta con poder escuchar a algún maestro mezclado entre las múltiples voces del ego porque entonces no podrás diferenciar las vibraciones, el propósito no es acallar por un ratito a los demonios, el trabajo es expulsar las voces oscuras que construyen tu mundo”.

“¿Cómo hacerlo?”.

“Descendiendo a los emisores de esas voces”.

“¿Quiénes son?”.

“El miedo, la ira, el odio, la culpa y la angustia, las cinco vibraciones del Gran Demonio que conforman el ego”.

“¿De dónde surgen esas vibraciones, maestro?”.

“De la soberbia del Gran Demonio de creerse una existencia autónoma del Padre”.

“¿Qué hay debajo de estas vibraciones del Gran Demonio?”.

“Nada de nada –afirma el maestro–, y después de esa Nada está El Padre”.

El Gran Demonio no soporta que pueda darme cuenta que no hay Nada y me amenaza.

“Abajo de mis vibraciones está el infierno”.

Sankaracharya me tranquiliza.

“No le temas, está desesperado. Una vez que transites las seis vibraciones demoníacas, la Energía del Padre transmutará esas vibraciones que surgen de las cuerdas que se pulsan con los vientos huracanados que vienen de las profundidades del infierno y están formadas por los gritos de los demonios y la energía del sufrimiento.

El Padre te protege, desciende a enfrentarte con las seis vibraciones que conforman la diabólica música de tu ego”.

11 DE NOVIEMBRE

El maestro Sankaracharya me otorga el *mantram* para que ingrese a la vibración demoníaca del miedo.

*Padre,
transmuta el océano infernal del miedo
en el transparente río de la fe,
que desemboca en tu infinita bienaventuranza.*

Veo la vibración de miedo que penetra profundamente en la divina energía de *Manomayakosha*, echando profundas raíces que se arraigan con sus terribles tentáculos, y allí permanecen desde la caída.

El miedo es la voluntad demoníaca que genera los pactos.
Al enfrentarme al miedo me domina el pánico.

“No tengas pánico porque estás con El Padre, solo repite el *mantram*”, me dice calmadamente el maestro.

Repito el *mantram* y mientras lo hago me veo en un mar de brea donde miro los temores que sembraron sus semillas durante todas mis vidas, me siento perdido y no sé que hago aquí, tal vez esté esperando algo, pero solo tengo la vivencia de los demonios que me torturan todo el tiempo.

Las semillas del miedo las veo en el hemisferio izquierdo del cerebro y regadas por los estímulos internos y externos, florecen

como espantosos monstruos que transitan por el circuito de la Nada, que va abriendo sus fauces para devorarme.

El Gran Demonio va danzando y proyectando la vibración de su miedo, el miedo a extinguirse, a dejar de ser el Gran Demonio, a desaparecer para siempre, y la vibración la absorbe mi ego que tiembla por miedo también a desaparecer para siempre, a no ser más ese ego que aspiró durante vidas y vidas a convertirse en el Gran Demonio.

Ahora visualizo con toda nitidez al Gran Demonio con su imagen real, la del pánico absoluto, pánico a No Ser, al Vacío, al no reconocimiento a la Nada. La vibración de su pánico me acompañó en cada instante de mi caminar en Athón, desde la caída, e infectó cada acto que se transformó en un pacto que me fue condenando a más pánico.

“Debes tener fe”, me alienta el maestro.

“¿Fe en qué?”.

“En que no hay nada que temer, porque no hay Nada que pueda dañarte cuando te encuentras vibrando en El Padre.

Fe en que unirte al Padre es posible.

Fe en que el No Ser No es.

Fe en que lo que te acosó como terrible desaparece al fin del camino porque nunca existió, solo la vibración del miedo que moraba en ti proyectado por el Gran Demonio le daba realidad”.

Escucho las palabras del maestro pero siento que el miedo está adentro, el mar de brea navega en mi mente, y que el único miedo es a dejar de ser demonio, al comprender esto el miedo natural se transforma en metafísico. El Gran Demonio se apropió del instinto de conservación y lo degradó en miedo a perder la demonización.

El maestro pone una valla de energía ante el temor metafísico y me dice:

“La desintegración no debe ser temida sino anhelada y la fe es la guía de ese anhelo.

Solo sin miedo se alcanza la libertad y esta se logra a través de la fe.

*Padre,
soy un hijo tuyo,
mi fe me protege.*

Y este *mantram* que me dio El Padre absorbe el humo negro de mi mente y el miedo se está liberando.

“La fe es la purificación en la luz”, dice mi alma y la presión que oprimía mi corazón se va disolviendo y adonde estaba el miedo puedo ver una semilla del Padre, es una semilla de fe.

“¿Qué salgan todos los miedos!”, exclamo decidido y sin miedo, ya no le tengo miedo al miedo.

Una vez disipada la primera capa de miedo Sankaracharya me pide retener por unos segundos la respiración para constituir un espacio de tranquilidad y descender a las capas más profundas del miedo.

El maestro abre una puerta y me invita a descender por una escalera y experimento una paz preciosa pero ésta se ve interrumpida por un remolino de viento que pretende desestabilizarme.

“Todo lo que te saca de esa paz lo tienes que discernir como un ataque”, me advierte el maestro, pero no temo y estoy dispuesto a llegar hasta el fondo de ese laberinto oscuro donde se refugian los miedos.

12 DE NOVIEMBRE

El estallido de ira sale como un vómito que nace de las profundidades del *manipura* y pronto se va agotando y cae, y en la caída va implosionando, es el caníbal frustrado y un demonio, esos demonios burlones, casi los últimos de la gran jerarquía, se burla riéndose

“Pobre caníbal, vives escapando del miedo”.

El maestro Sankaracharya me tranquiliza, aquietando la respiración que parece rota y me dice:

“La reacción ante el miedo es la ira que sale violentamente a devorar, ya lo experimentaste, es un estado turbio, espeso que cubre con un manto de sangre roja tu cerebro.

Repite este *mantram*:

Padre,

te pido que el volcán arrasador de la ira

se convierta en el manso valle de la paciencia,

la comprensión y la tolerancia.

La furia se va aplacando y puedo ver el deseo incumplido, disperso, fragmentado que tiembla como un pequeño perro aterrado.

“¿Cuál es mi frustración?”, me atrevo a preguntarme, y la respuesta me golpea con ferocidad: “Es la frustración del deseo de perfeccionarte como demonio de tu oculto e inconfesado de-

seo de llegar a ser el Gran Demonio”. “¿Qué es un demonio que no es el Gran Demonio?” –pregunta la respuesta y responde: “Un ser incompleto, carente, en constante riesgo de desintegración. A eso temes, a desintegrarte”.

El maestro interviene. “El único que puede desintegrarse es el Gran Demonio, porque él ha entrado en la carencia de su ser al separarse de la completitud en El Padre. Pero el Gran Engañador te proyecta su carencia para que la vivas como propia, y así te va devorando. ¿Cómo podrías desintegrarte si eres un alma eterna en El Padre? Lo que pasa es que no lo sabes, crees ser un ego que quiere ser el Gran Demonio para no morir, ignorando que te estás condenando a la muerte porque el Gran Demonio es el único que va a morir”.

Las palabras del maestro me permiten ver la ira como uno de los grandes bocados del caníbal que lanzado a un estallido incontrolado puede llegar al crimen y cuando es controlada se transforma en venganza, esa forma oculta de madurar la destrucción de quien creo provoca el miedo a mi desintegración.

El maestro me dice: “Los dioses que traicionaron al Padre también son víctimas de la ira, ¿acaso no se habla de la ira de Jehová, de Zeus?”

El sagrado corazón de Jesús que se ofrece al Padre con absoluta fe y humildad es el antídoto de la ira.

No es fácil destruir la ira porque el demonio sembró su vibración como una semilla en la profundidad del inconsciente en el momento de la caída para ir junto con el miedo, el odio, la culpa y la angustia, estados que le son propios, porque el Gran Demonio no es más que esos estados en su proyección que es el ego”.

De pronto, de la agonizante ira, se escucha la voz del Gran Demonio que grita.

“Quiero construir Athón como a mi deseo se le ocurra”.

“¿Te reconoces en ese grito?”, me pregunta el maestro. ¿Cómo puedo no reconocirme si siempre he vivido frenético por el deseo de los placeres mundanos. ¿Qué fue mi vida sino la carrera insaciable de los deseos y sus logros siempre incumplidos?”.

El maestro me lleva al mar del Amor del Padre donde me sumerjo con mi ira.

“En este Mar se destruirá el pasado que es lo que provoca tu enojo por lo que perdiste, que no fueron más que ilusiones, y refúgiate en este hoy que es el presente en la Presencia del Padre”.

En el Mar va desapareciendo lo que fue ¿Qué fue? Solo la manifestación del falso poder de los demonios que necesita mostrarse terrible para ocultar su pánico del permanente destino de disolución.

“Al ir desapareciendo el deseo desaparece la ira al transmutarse en paciencia, comprensión y tolerancia, y solo transitando este camino los mares rojos, las espumas tenebrosas se van disolviendo y es posible participar de otras realidades, que no son otra cosa que redescubiertos estados del alma”, me dice el maestro bendiciendo mis pasos de peregrino

13 DE NOVIEMBRE

El Gran Demonio después del desgarramiento del Padre, se mueve reptando en el espacio de su propia Nada, hundiéndose en el abismo del agujero negro que es su esencia, lacerado por el miedo a dejar de ser, estallando en una ira vacía, sangrante en la culpa que niega el insensato abandono de su Ser, roto en la pesada ancla de su angustia, solo atina a aferrarse a su soberbia, a ser el Dios fuera del Padre, en una existencia propia, y el Gran Demonio, en la impotente humillación de su infierno comprende el poder creador de la sombra y aúlla: “¡Que sea mi voluntad!”, y desbordado de odio lo proyecta y complacido ve la fuerza del odio como puede generar mundos, como puede encerrar a las almas martirizándolas en su impotencia, y el Gran Demonio, en su cuerpo demoníaco, la soberbia, el instrumento de su música diabólica, que hasta ese instante solo había hecho vibrar las cuerdas íntimas del miedo, la culpa, la angustia y cuando quiso salir afuera proyectando la ira, vio que este era un sonido impotente que pronto enmudecía, agitó con violencia la cuerda del odio y las vibraciones comenzaron a cohesionar los egos, esos egos que como sus proyecciones crearían Athón.

Esta fue la jugada magistral del Gran Demonio, su más perfecta vibración, el veneno que se convirtió en la sustancia del mundo.

El odio se expande en la palabra y se contrae en el silencio, por eso la voz del Gran Demonio, convertida en las infinitas voces que resuenan en el planeta diabólico, son interrumpidas, las voces del odio nunca descansan, ni en el sueño, ni en la vigilia, ni en la muerte.

El miedo de pronto se apacigua, la culpa se reprime, la angustia se aplaca con los fármacos, pero el odio se expande incontrolado, es un movimiento que crece en el tiempo. “¡En el odio crece Athón!”, se regocija el Gran Demonio.

El odio establece los vínculos y los preserva, no hay nada más que odio en Athón, el amor es un estado del alma ignorado por los egos.

El demohombre justifica el odio en legislaciones de justicia y amor. ¿Qué otra cosa es la palabra demohumana que el odio disfrazado de justicia crítica y amor por los suyos?

Se vuelve a nacer por el odio. ¿Cómo el alma que anhela el Amor del Padre querría volver al mundo del odio? Pero el alma está inconsciente y los demonios dominan la mente y estos solo pueden existir en el odio.

El ego es una espiral descendente que marcha con paso firme a su demonización y el combustible de la caída es el odio.

¿Acaso no fue el odio al Padre lo que provocó la caída del ángel de luz que se convirtió en el Gran Demonio?

El odio es una boca negra que grita “voy a devorarlo todo”, y esa boca es la del Gran Demonio que se termina devorando a sí mismo.

Sankaracharya me saca de la vibración de odio y me limpia la garganta porque las cuerdas vocales solo vibran en el odio.

“Tienes que convertir ese canal –me dice el maestro– pues una palabra compasiva puede integrar incalculables *buddhis*

atomizados y acallar el parloteo de los demonios, convirtiéndose esa palabra en un privilegiado canal de luz. Y esa luz tiene la facultad de desintegrar vidas y vidas alimentadas por el odio.

El demonio saca al demonio de esta vida y atrás van saliendo y deshaciéndose las semillas de odio de las vidas pasadas y futuras, y entonces esa energía diabólica va transmutando en la energía divina de la compasión.

“Ingresa al Mar del Amor del Padre –me dice el maestro– y desde ahí comprende el dolor que cada alma acarrea y entonces sentirás que el odio hacia tu hermano desaparece porque comprenderás que un alma torturada por el ego y dominada por este es arrastrada inconscientemente a los pactos más viles, y también comprenderás que tus actos nunca fueron otra cosa que la proyección de ese odio”.

‘Quien esté libre de pecado que arroje la primera piedra’, dijo Jesús.

Transmuta el odio y comprende que es el demonio el que está operando y despídalo bendiciéndolo con la luz del Padre”.

El maestro me transmite el *mantram* que repito desde mi corazón.

*Padre,
te pido que el demonio del odio,
dominador de mis actos y palabras
en todas mis vidas y muertes,
se transforme en el dulce néctar de la compasión.*

14 DE NOVIEMBRE

Los demonios que nacieron en la mente con la vibración de la culpa cavan un agujero negro donde me van hundiendo y a medida que me hundo las voces de la culpa son más feroces, más punzantes, me hieren recordándome la caída, el pacto original.

Los demonios de la culpa son grises y deformes y atacan con agujones negros atándome al infierno.

Veo a Edipo arrancándose los ojos y soy Edipo.

¿De qué me siento culpable? Es una traición con la que cargo, haber traicionado al Ser por el No Ser, y reconocer esa traición.

El Gran Demonio vive la culpa de su caída, y al identificarme con el Señor de la Oscuridad, este proyecta su caída en mi caída, y su caída son todas las caídas y la única culpa.

La culpa es el dolor y la fascinación por el dolor de la caída, es el Gran Demonio atravesado por ese gran dolor.

La culpa y el apego van de la mano porque hay apego a sentir la culpa como propia.

El cristianismo está lacerado por la culpa.

“Por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa”, reza el creyente, golpeándose el pecho, porque se siente culpable de la muerte de Cristo como si Cristo pudiese morir. Y entonces cada

golpe en el pecho para redimir su culpa lo va encadenando cada vez más a la culpa del Gran Demonio de haber desertado del Padre.

Jamás pude experimentar un acto libre de culpa porque todos los actos se hacen con la conciencia del Gran Demonio que conlleva la culpa.

“La culpa es una fuerza arrasadora que vienes cargando vida tras vida sobre tus espaldas y mucho peor, sobre tu corazón, y que no te permite disfrutar del gozo de la Gracia que te envía El Padre”, dice el maestro y me veo en una posición fetal y la culpa como púas que me pinchan todo el tiempo, pero quiero agigantar mi dolor entonces me levanto y golpeo mi rostro contra el muro de los lamentos y siento el placer de los golpes, un placer enorme porque percibo que el que me golpea es el Gran Demonio. Solo el terrible dolor de la culpa, me compensa haber abandonado la bienaventuranza del Padre.

En la flagelación el ego crece y aumenta su culpa al comprender que está trabajando para el Gran Demonio sabiendo que es el Gran Demonio y aspirando a ser el Gran Demonio, el Gran Culpable.

El maestro me pregunta:

“¿Por qué elegiste encarnarte en la culpa?”.

“Fui seducido por el Gran Demonio y acepté la culpa de esa seducción”.

“¿Sabes que la redención es posible?

El Padre viene a rescatarte para salir de este infierno”.

“¿Podrá perdonarme por haberlo abandonado?”.

“Siempre estuviste perdonado, ahora eres tú quien debe perdonarse”.

El llanto me invade al comprender la magnitud de mi error, haber elegido al Gran Demonio, haber flagelado mi cuerpo y mi alma.

Quiero romper el círculo de la culpa con el arrepentimiento, el sincero arrepentimiento de haber abandonado al Padre.

El *ajna* se llena de luz y la luz se transforma en fuego que quema los demonios de la culpa y el fuego en *ajna* que limpia sus heridas.

La Gracia del Padre me da el discernimiento que me des-apega del Cristo sangrante.

¿Qué es lo que tengo que discernir?

Que el sufrimiento no existe, que es solo un modo del No Ser.

Que la culpa es otro modo con que el Gran Demonio me hace identificarme con el ego.

El discernimiento es el antídoto para este veneno de la culpa porque es el único que puede comprender que el alma no está manchada por la culpa, solo el ego, como desdoblamiento del Gran Demonio no solo vive sino que es la culpa.

El maestro me otorga el *mantram*:

Padre,

otórgame la Gracia para que el veneno de la culpa

que me destruye en la flagelación y la locura

sea extirpada por la potencia liberadora del discernimiento.

La espada que tenía clavada va saliendo y los estigmas desaparecen del martirizado cuerpo.

El alma no tiene culpa. ¿Cómo El Padre podría tenerla?

La Energía del Padre arranca el agujero negro de la culpa, las profundas raíces de la culpa y me otorga la Gracia.

“¿Sabes cuál es el secreto que ahora te revelo?”, me dice el maestro y me revela:

“Que la Gracia es más antigua que la caída y la culpa”.

15 DE NOVIEMBRE

La quinta vibración del Gran Demonio que construyó mi ego es la angustia. Aquí se cierra el círculo que comenzó con el miedo.

¿Cómo se manifiesta la angustia? En la desesperación del sin sentido, en experimentar la condición demohumana como absurda.

Cuando el Gran Demonio vio su mundo y se preguntó por el sentido le sobrevino la angustia.

La angustia es un alacrán que proyecta su veneno permanentemente.

Es el estado esencial de la caída que oscurece todo, es el oscuro manto que vela el corazón.

La angustia es la alquimia resultante de la fusión entre las otras cuatro vibraciones del Gran Demonio.

Estoy en el muro de los lamentos llorando a gritos, golpeando los puños contra las piedras, buscando que esas piedras me den una respuesta.

Se acerca Sankaracharya y me mira a los ojos.

“¿Puedes creer que alguna respuesta puede llegarte golpeando el muro?”.

“El conocimiento esta aquí –digo balbuceante– la clave está en los libros sagrados –y me veo en vidas y vidas tratando de

descifrar letras muertas— los libros me revelan el tesoro pero no me quieren revelar la experiencia”, sigo diciendo porque tengo la teoría de cómo salir de la angustia pero no lo quiero hacer.

“Es esperable que no puedas extraer conocimiento ni de los libros, ni de los demonios de las piedras, i el único conocimiento real te lo puede brindar la Gracia del Padre, pero ese conocimiento que te da la Gracia no lo vas a obtener ni con los libros, ni golpeando piedras, ni invocando a los demonios”.

Mi angustia se incrementa al sumirme en la extrañeza del tiempo perdido, al sentir añoranza por los momentos de angustia, y el haber sido funcional a la angustia del Gran Demonio.

“Abre tus ojos, olvídate de las lágrimas.

Deja de lado el sin sentido,

la Nada de tu vida,

y llénala con la plenitud que solo Yo, El Padre,
puedo entregarle a tu corazón”.

Las palabras del Padre llenan el vacío.

Es algo indescriptible.

Tengo paz.

Tengo gozo.

No tengo pasado.

No tengo futuro.

Es solamente el aquí en que me dejo ser.

Solo la Gracia del Padre se manifiesta en mi espíritu fusionando su fuerza liberadora con la energía de mi propia alma.

El maestro me dice.

“Únete a Él, intégrate a su Ser y entrégale todo tu ser con la alegría de saber que ya nada nunca más será lo mismo”.

El *mantram* resuena en mi mente.

Padre,

*ilumina mi mirada para que pueda contemplarte
atrás de las tenebrosas sombras de la angustia.
La suprema dicha de pertenecer a tu eternidad
que es la mía*

“Cuando deshagas la soberbia no solo habrás deshecho la angustia sino a todas las vibraciones demoníacas que conforman el ego porque estas viven en la soberbia”.

Veo un humo gigante que se empequeñece con solo verlo ahora es una sombra agazapada, temblorosa, viscosa, suplicante, putrefacta, es un rostro vacío que tiembla de terror.

Ese rostro vacío es el rostro del Gran Demonio, un rostro que solo puede experimentar el terror de haber dejado de ser en El Padre, y esta ausencia es el más terrible de las ausencias.

“Esta es la famosa soberbia cuya sombra te viene arrastrando desde la caída, y que en cada vida te hace creer que realmente eres un ego que crecerá hasta alcanzar las dimensiones del Gran Demonio”.

Tengo la sensación que El Padre me saca algo de los ojos.

“Te estoy sacando la ceguera de la soberbia”, me explica El Padre y vivo ese renacer de la mirada perdida y ahora reencontrada que lo mira a Él.

16 DE NOVIEMBRE

“Hemos descrito la conciencia del demohumano”, afirma el maestro Sankaracharya después de mostrar como el Gran Demonio pervirtió los *koshas* para convertirlas en un camino que conduce hasta sí mismo.

“El que camina hacia el abismo es el ego arrastrando al alma”, comento, pero el maestro me hace una observación.

“El único que camina en este juego es el Gran Demonio, es el único caminante en este infierno, los otros egos demonios de todo tipo, son solo sus manifestaciones energéticas con falsa conciencia de autonomía”.

“¿Y cómo, maestro, juega el alma en todo este juego?”.

“El alma no juega porque como manifestación del Padre vive en la eternidad y solo en el tiempo es posible jugar”.

“Entonces el alma solo es conciencia o inconsciente de su eternidad, ¿No es así maestro?”.

“El alma es consciente o inconsciente que su esencia es la del Padre. ¿Qué es ser la esencia del Padre? Tu alma inconsciente no lo puede saber. Este camino tiene el propósito que al final lo puedas revelar, quitarle los velos a este misterio”.

“Todavía falta mucho por caminar”.

“En tu conciencia temporal falta muchísimo, en tu eternidad no falta nada porque ya estás”.

“Me estalla la cabeza, maestro”.

“Procura que te estalle porque no la necesitas en el peregrinaje, con cabeza no se puede caminar”.

“Ya lo veo, la cabeza es el gran impedimento”.

“Si en la cabeza habita el ego y toda la *troupe* de demonios, es un mal pero solo necesario para el Gran Demonio. Cuando la cabeza alcanza el discernimiento ya no es la cabeza y se transforma en un bien para el alma, el único que la llevará a liberarse del cautiverio demoníaco”.

“¿Qué es lo que impide llegar al discernimiento?”, pregunto pero la respuesta es de sentido común, las sobreimpresiones cierran el camino a esta cuarta *kosha*.

“Es básico, peregrino –responde sonriendo el maestro, leyendo mi intuición– las sobreimpresiones cierran el acceso al discernimiento”.

“Sin embargo, maestro, en este peregrinaje algo de discernimiento fue necesario, de lo contrario hubiese sido imposible caminar hasta donde se caminó. ¿Cómo fue posible este discernimiento si el acceso está bloqueado?”.

“No es que hayas alcanzado la *kosha* del discernimiento, por decirlo de alguna manera, la purificación lograda permitió abrir ciertos canales y la Gracia del Padre pudo darte algunas gotas de discernimiento para que sigas adelante. Esta es la causa por la que en algún momento comprendes y segundos después te obnubilas, cuando alcances plenamente el discernimiento no habrá caída. Ahora concéntrate en esta gota de discernimiento para comprender intuitivamente lo que te voy a decir”.

Me concentro en el *ajna* y escucho la voz del maestro que me habla de las sobreimposiciones, el cuerpo poseso, la energía vital alimentando a los demonios, las vibraciones del ego, el

miedo, la ira, el odio, la culpa, la angustia escondidas atrás de la argumentación de la soberbia ubican al alma inconsciente y capturada en el centro de Athón, en las profundidades del infierno. Me doy cuenta de la trampa, la percepción sensible que ve mi cuerpo y los otros cuerpos depositados por la gravedad en la superficie de la Tierra como ante una nada que transito, una nada ocupada por objetos, pero tengo cegados los sentidos astrales donde se mueven los demonios y clausurada la intuición que abre el discernimiento para percibir como esos demonios manejan los destinos demohumanos y ver al alma prisionera en el centro del infierno.

“El demohumano está bloqueado al discernimiento que de alcanzarlo sería el fin del mundo de los demonios –sigue el maestro– porque la ley de Athón que nace de la inversión del giro de los átomos y en consecuencia de la pérdida de la conexión de los *chakras* con la Energía del Padre, es el conflicto. Este conflicto como ley de Athón tiene como propósito por un lado la posibilidad de la circulación de la energía demoníaca y por otro la permanente distracción en este juego que mantiene a los egos en una permanente ceguera y les impide llegar al mínimo grado de reflexión sobre su oscura condición”.

“Comprendo, maestro, la ley de Athón es la violencia, toda palabra destructora, todo es una guerra para alimentar el sistema demoníaco”.

“Lo único que puede romper este círculo que se constituye en el mismo momento de la caída es alcanzar *Vijñamayakosha*”, concluye Sankaracharya.

17 DE NOVIEMBRE

“¿Cómo alcanzar el discernimiento?”, te estás preguntando. Del modo en que lo estás haciendo en este peregrinaje, a través de las purificaciones y transmutaciones, desconectando los demonios de *Nanomayakosha* que liberado de sus proyecciones puede recibir la Gracia de la intuición que te abre el camino a *Vijñamayakosha*.

El discernimiento fue lo primero que selló el Gran Demonio en la caída y ahora tienes que permitir que la Gracia lo abra.

Abierto el discernimiento su energía arrastra a todo el mundo demoníaco hasta romper los sellos con que lo selló el Gran Demonio.

Una vez alcanzado el discernimiento, la decisión de regresar al Padre es irreversible y su energía, *Vijñamayakosha*, le abre la puerta al alma para que avance hacia la Gran Fusión con el Origen Divino.

Ya no hay más interferencias en el camino, el alma experimenta que es una en la Unidad, es el gran salto, el último.

Aquí se terminan todas las búsquedas, todo lo que fue perder el tiempo en Athón”.

Las palabras del maestro me llevan a la cima de una montaña, intuyo que esta montaña simboliza el discernimiento.

Desde allí debo dar el gran salto y lo hago sin dudas. Mi alma es la que experimenta el gran gozo de alcanzar ese estado de plenitud, es retornar a mi casa Real al sitio exacto de donde caí.

Hay una total vivencia de la vibración del alma en su absoluta entrega y libertad.

He llegado a mi última muerte, la muerte de ego, he vencido a mi primer nacimiento, el nacimiento en Athón, consecuencia de la caída; y al vencer el nacimiento ya no hay apego al cuerpo y estoy liberado de la tentación, esa horrible tentación que arrastra a un nuevo pacto de nacimiento y a continuar el ciclo interminable de nacimientos y muertes.

Veo al Gran Demonio, al desnudo y el triste y grotesco juego *kármico* con que tiene atrapadas a las almas. Si no fuera por el discernimiento lo miraría espantado, ahora lo miro con una profunda compasión, puedo ver su mente y lo percibo agonizando en sus dudas.

¿Para qué continuar?, se pregunta. Cuando fue Lucifer, antes de la caída, el vivió en la Gracia del Padre, y después de conocer lo más sublime cayó en el abismo más profundo. ¿Cómo salir de todo esto?, se sigue preguntando el Gran Demonio. ¿Salir de qué? Del engaño que es él mismo, de estar perdido en su Nada.

“Al Gran Demonio se lo vence ayudándolo a transmutarse para que se libere”, me dice el discernimiento.

Desde la visión de discernimiento veo que toda la historia de Athón, ese interminable tiempo de sufrimientos y engaños no fue más que un corto paseo del Gran Demonio fuera de la eternidad del Padre.

La Gracia del Padre me permite descender nuevamente a Athón con el menor sobresalto posible, a este lugar de la condena inacabable, del océano de los nacimientos y muertes, pero la experiencia vivida, y desde ahora nunca más olvidada, más allá de los demonios que incrementan su ataque para distraerme y borrarla, quedará grabada profundamente en mi conciencia.

El maestro Sankaracharya me recibe con una sonrisa y me dice:

“Es infinitamente más importante esa gota de discernimiento que has vivido y que te permitió abrir las compuertas donde el alma estaba prisionera, que la lectura de miles de páginas que te hablasen del discernimiento.

Ahora solo me queda repetirte lo que hace siglos dije en el **Viveka Chudamani**.

Aquel que recibió una gota de discernimiento que encerraba el Conocimiento Supremo si como un necio no hace esfuerzo alguno para obtener la liberación de la condición demohumana, es como si se suicidase. Ese hombre se está labrando su propia y rápida demonización”.

18 DE NOVIEMBRE

“Antes de entrar a considerar la quinta y última *kosha*, *Anandamayakosha*, creo que no es inútil insistir que las *koshas*, envolturas, envuelven al Ser, Atman, alma o como queramos denominarla, pero no son este Ser. ¿Y cuál es la razón de esta insistencia? Por el peligro que encierra la experiencia de esta energía de *Anandamayakosha*, que por reflejar intensamente la energía del Ser, como bienaventuranza, el devoto puede verse sumido en la falsa conciencia que ha llegado a la realización Suprema”.

“¿Quieres decir, maestro, que *Anandamayakosha* puede convertirse en un sublime pero engañoso velo?”.

“Esto ocurre cuando el último tramo del camino donde el devoto alcanza una plenitud intransmisible, abre en su mayor beatitud el último de los *koshas* y lo vive como el final, ‘ya me he liberado’ vive el devoto en esa plenitud”.

“¿Cómo es posible que esto suceda en una conciencia que ha transitado por todas las purificaciones, las transmutaciones, el anhelo de liberación fue sincero, la entrega total, ya no hay nada para renunciar?”.

“En esto último que dices se produce la confusión, todavía hay algo para renunciar”.

“¿A qué le falta renunciar?”.

“A la conciencia de plenitud, a la bienaventuranza, al ego convertido en conciencia pura, a querer como conciencia separada en su absoluta purificación disfrutar del Ser, sin haber alcanzado la fusión absoluta, sin haber desaparecido como el yo divino que contempla separado del Ser, aunque sea por una ínfima e imperceptible lámina”.

“No te digo, maestro, que lo que dices lo comprendo porque desde mi estado de conciencia no me es posible comprenderlo, pero puedo intuir que desde esta altura suprema se han caído muchos místicos”.

“El camino de la mística es muy peligroso, porque te lleva al éxtasis y ese éxtasis que es solo una tenue manifestación de *Anandamayakosha* hace inflar al ego que hizo un paso importante en su conversión, pero que está lejos de haberla consumado. Y al hacerse demasiado visible para los demonios y a estos les resulta muy fácil tentarlos”.

“¿Cuál es la tentación?”.

“El poder de la santidad, en todas las religiones puede verse como los místicos han caído en esta trampa”.

“En el cristianismo esta visibilidad fue fatal para muchos, recuerdo a Meister Eckhardt, que creyéndose poseedor de la palabra reveladora terminó en la Inquisición”.

“Ya lo ves, experimentaron los místicos algo del silencio liberador pero no pudieron acallar su palabra, era la condición que le ponían los demonios para poder ser reconocidos en su conocimiento espiritual, en ser vistos por los otros como almas elegidas que habían recibido la revelación del Padre”.

“El ego era enorme para aceptar la invisibilidad y el silencio”.

“Los místicos fueron los grandes trofeos del Gran Demonio, de ahí los riesgos de ese camino. Yogananda fue fuertemente

tentado por la experiencia mística, pretendía convertirse en un ermitaño en los Himalayas para desprenderse del mundo y habitar en soledad la plenitud del Ser. Era demasiado sutil la trampa, además legitimada por una tradición de *yoguis* y ascetas, pero las intenciones del Padre eran otras para su amado hijo Yogananda, y a través de su maestro Yuktswar lo bajó de un bastonazo del *Anandamayakosha* himaláyico y lo envió a peor de los infiernos athonianos, Estados Unidos, donde el maestro alcanzó la liberación”.

“Esta trascendencia también la logró Ramakrishna”.

“En el relato de su casa está clara su experiencia con el maestro vedantino Totapuri que en la imagen del vidrio en el entrecejo lo arrancó del *Anandamayakosha* donde vivía la plenitud con la diosa Kali para que alcanzase en el *Nirvikalpa samadhi* la trascendencia de toda *kosha*”.

“Me dejas perplejo, maestro, el *Anandamayakosha*, la última envoltura parece ser una barrera insalvable”.

“No sé si es insalvable pero sí muy difícil de sortear, por eso en el Plan del Padre este *kosha* quedó clausurado para los peregrinos. ¿Cómo podría un athoniano de esta época no quedar fascinado por una mínima gota de bienaventuranza y perderse en el camino? No hay mística para el peregrino, el paso a seguir es ir realizando profundamente el discernimiento, es el único camino seguro a la realización a la conversión de la condición demohumana en humana”, termina el maestro.

19 DE NOVIEMBRE

“Maestro, por lo que he leído la **Vedanta** es el cuerpo doctrinal que tiene su origen en el **Sanatana Dharma**, o la Verdad eterna que revelaron los Rishis. De esta revelación provienen las *Sruti* o textos sagrados y de la médula de los mismos surge la **Vedanta** sistematizada por Badarayana, a veces identificado con Vyasa en los **Vedanta-Sutra**.

La **Vedanta** que tiene una íntima relación en algún nivel con la religión hindú fue transmitida de uno y otro modo por todos los maestros que vivieron en ese contexto espiritual. Su enseñanza excede por supuesto un marco cultural determinado, como lo excede el alma, que es el receptor de la misma.

¿Consideras correcto lo que estoy diciendo?”.

“Los estudiosos de la **Vedanta** te aprobarían, pero ¿adónde quieres llegar?”.

“¿Qué diferencia hay entre la versión de la **Vedanta** que se transmitió tradicionalmente, en la que te incluyo, o aún a los maestros del siglo XX, entre los que resalta Ramana Maharshi, y la que se está transmitiendo a los peregrinos en el camino del zodíaco?”.

“Interesante tu inquietud. Dices bien, la **Vedanta** en la versión original nace de una cultura, el *Bharatavarsha*, en una lengua, el sánscrito, lo que resulta muy ajeno a esta época. ¿Cómo

puede entenderse la vibración mántrica del sánscrito? ¿Qué significan para un habitante del siglo XXI *Brahman* y *Atman* y sus mutuas relaciones, incluso si quien se interesa por estas cuestiones haya nacido en la India? Como sabes la **Vedanta** como doctrina tuvo una dudosa difusión en Occidente, y así surgieron grupos, sectas, a los que solo le interesa la utilización mágica de este conocimiento, o por lo menos la pequeña porción de magia de la que se pudieron apropiar.

Algo resultaba evidente, que la **Vedanta** tal como estaba formulada en su origen no podía entenderse en el mundo actual, y esta imposibilidad no solo radica en cuestiones como las que te mencioné, el surgimiento en una cultura extraña, haber sido manifestada en una lengua que hoy en día no puede ser decodificada en sus significados profundos, porque esto haría a la parte exterior de la cuestión, ya que el alma es el receptor, y un alma despierta está más allá de estas barreras culturales”.

“Lo que quieres decir, maestro, es que la dificultad no está en los modos de transmisión sino en el receptor”.

“Has entendido bien. La tarea de los Rishis era llegar a las almas todavía despiertas, esto es a los humanos cuando Athón recién comenzaba su tarea de demonización pero ahora que la ha concluido lo que quedan son solo demohumanos, esto es almas inconscientes, en otros términos no hay almas despiertas que puedan intuir la **Vedanta** en su versión original”.

“¿Y entonces?”.

“Entonces, aunque parezca paradójico, El Padre diseñó una **Vedanta** para demohumanos que tengan el sincero anhelo de recuperar su condición humana, esto es despertar el alma para iniciar conscientemente el camino al Padre.

“¿Dónde está la diferencia entre estas dos versiones de la **Vedanta**?

Por supuesto no solo en el lenguaje, este ahora es más o menos accesible al demohombre con un vislumbre de intuición sino en el trabajo previo al despertar del alma, profundas purificaciones y transmutaciones que reviertan la condición demohumana”.

“Para esto se requiere una fe incondicional”.

“Así es, y para despertar esta fe que abra mínimamente la intuición para que la experiencia sea posible, El Padre debió movilizar incomprensibles energías cósmicas, hasta el extremo de enviar a encarnar en Athón a Rishis y a seres pertenecientes a otras galaxias, para que desde el mismo bunker físico del Gran Demonio quiebren toda esta oscuridad que tiene posesos los *koshas* con sus sobreimpresiones y pueda abrir el *kosha* del discernimiento para emprender el camino al alma”.

“Si lo entiendo bien este es el camino previo a la **Vedanta**, una introducción digamos”.

“Una durísima introducción que necesitó movilizar el Cosmos, por eso el camino tiene un mínimo de teoría, el imprescindible para darle un marco conceptual a la experiencia, y el resto es práctica interior, para hacer consciente la condición demohumana y entregarse a la transmutación, esa alquimia que recupere al condición humana”.

“Creo que esto puede sintetizarse como que en su origen la **Vedanta** apuntó a la liberación del humano, a trascender ese estado para que el alma continuase su evolución en otros universos, y ahora en la versión actual, que el demohumano se alquimice en humano, y así luego podrá comenzar, si la elige, la

experiencia liberadora. Esta es la experiencia de las que nos dan testimonio los maestros liberados, ¿no es así?”.

“Veo que vas entendiendo”, dice el maestro satisfecho que un demohumano empiece a entender.

20 DE NOVIEMBRE

Me veo a lo lejos, ¿demasiado lejos?, no lo sé, en un horizonte humano, en el humano que llegaré a ser cuando termine de transitar y transmutar los infiernos a los que me sometí en la caída. A cada paso de este peregrinaje estallan los demonios que están profundamente arraigados en el inconsciente, y así va quedando atrás Athón, hasta que en ese inconsciente se pueda reflejar mi alma.

El peregrinaje es una guerra de alquimias, y aquello que lo define es tener conciente esta guerra y que el alma está prisionera, con todas las almas, en el campo de concentración de Athón.

El ejército del Padre ha llegado para el rescate pero la conciencia, el ego que se está alquimizando para dejar de ser un demonio y ponerse al servicio del alma, debe estar dispuesto a esta heroica epopeya.

Al enemigo lo conozco, busca distraerme con promesas y amenazas, fascinaciones y torturas. ¿Cómo sostener esta guerra que cada vez se vuelve más intensa? El ego debe seguir transmutando hasta que deje de ser ego convertido en una conciencia que refleje la necesidad del alma. Esto es el nacimiento del discernimiento, el gran transmutador del Padre.

En este peregrinaje intuyo que más allá de las dudas que me acosan, de esas feroces garras que tratan de detenerme para arrojarme al abismo, mi entrega es cada vez mayor.

El maestro Sankaracharya me dice que en este peregrinaje por el zodíaco estoy caminando en una senda ardua y peligrosa, donde los demonios me acechan constantemente, pero mi fe me mantuvo siempre en la senda pues cada vez tengo más clara la meta que busco, volver a renacer en la condición humana para desde allí comenzar el sendero del alma en su evolución cósmica.

“Solo debes tener un corazón receptivo, abierto a la experiencia del zodíaco”, insiste el maestro.

En la interiorización de camino se me hace evidente la lucha del ego consigo mismo, como demonio percibe Athón como un objeto de deseo, por lo que como demonio no puedo hacer otra cosa, esa es su naturaleza demoníaca y tiene la ilusión de alquimizarse hasta convertirse en el Gran Demonio, esa es la ilusión de todo ego, un pequeño demonio convertido en Gran Demonio. No hay nada más en la experiencia demohumana. Esa parte del ego transmutada como conciencia aspira al Padre pero sabe que sólo se llega al Padre desde la condición humana. Y para llegar a esta es necesaria la alquimia del ego demoníaco hasta convertirlo en conciencia pura.

“Este es tu trabajo de peregrino”, me recuerda el maestro, y me dice que en este peregrinaje se me está transmitiendo para que me libere de mi condición demohumana el conocimiento que los Rishis transmitieron en la antigüedad.

“Vuelvo a advertirte –reitera el maestro– que el ego por su naturaleza proyectiva no puede descubrir la verdad, pero si se

va transmutando en conciencia entonces surgirá la intuición que te guiará en el camino.

Tienes a tu disposición todas las energías del ejército del Padre para ir desapegándote del plano demoníaco y abrir las compuertas del discernimiento.

Este es el momento del corte de este círculo del dolor.

Debes aprovechar el silencio y la quietud que te dio el peregrinaje en esta casa y renacerás como humano en El Padre que está siempre contigo para protegerte y ahuyentar cualquier tipo de temor.

Trabaja profundamente en el corte de esta atadura ancestral que te atormenta desde tu caída en este planeta diabólico.

Este es el momento de hacerlo y resolver para siempre el destino del alma. ¿Cuándo puede empezar a resolverse ese destino? En el instante en que el alma empieza a tener conciencia que está siendo rescatada, y entonces se va despojando de los personajes, y al caer los personajes también caen los demonios que los habitan, y el ego demoníaco que los sostiene aparece en la luz, sin máscaras, como un paupérrimo demonio atemorizado por el Gran Demonio pero que empieza a vislumbrar la esperanza de la conversión que lo liberará de su triste condición”.

Miro el horizonte donde me espera el humano que llegaré a ser y me siento menos pesado para continuar el camino.

“La Luz del Padre te ayudará a llegar pero en este peregrinaje la conexión debe ser cada vez más sutil, de ningún modo se puede seguir adelante si esto no es así, el estancamiento es caída y cada caída una nueva alquimia negra. Continúa tu camino de ascenso”, me dice el maestro mientras me preparo para el último día en la casa.

21 DE NOVIEMBRE

Estoy con el maestro Sankaracharya en el pequeño pueblo de Kaladi, escenario de su encarnación en Athón, lugar de donde partió como peregrino para cumplir con la misión que le encomendó el Padre. Caminamos entre los cocoteros y observamos los arrozales, que abundan en esta región de Kerala

Nos sentamos en la orilla de una laguna, es la ceremonia de despedida, eso pienso aunque sé que la casa de Sankaracharya no requiere ni de ceremonias ni de despedidas.

El maestro desliza sus palabras acompañando al silencio.

“Al conocedor de la Verdad ya no le importa si este cuerpo tejido con los hilos del *karma* perece o permanece. Carga con él con la misma indiferencia con que una vaca puede llevar una guirnalda, pues liberado de los estados mentales reposa en la Dicha Infinita.

Experimentada la Dicha Infinita, ¿qué sentido tendría preocuparse por el cuerpo o por el mundo?

El *yogui* que ha alcanzado la perfección y se ha liberado en vida, goza permanentemente de la Dicha Infinita que constituye su propio Ser.

El resultado del desapego es el Conocimiento de la Verdad Suprema y el logro de la Dicha Infinita.

Ten cuidado, peregrino, de no desviarte del camino, discrimina las tentaciones demoníacas, porque te hundirás en el abismo perdiendo todos los estados de conciencia que hasta ese momento has alcanzado.

Cuando la entrega es absoluta y la discriminación perfecta, la irrealidad de Athón se vive como algo natural. Y ya nada puede afectarte. ¿Cómo puede volver a cometer actos demoníacos quien por la entrega al Padre alcanzó el discernimiento?

Si destruyes completamente el hilo de la ignorancia que atezaba tu corazón ya no es posible que caigas en los errores consecuencia de esa ignorancia, y que te ha encadenado en todas tus vidas al sufrimiento.

La perfección de Conocimiento de la Verdad Suprema es no solo la ausencia de todo impulso egoísta sino del ego mismo convertido en discernimiento puro en la plenitud del Padre.

Aquel cuya iluminación es permanente, gozando constantemente la Dicha Infinita, y que con su perfecto discernimiento de Athón no es atrapado por este, se lo considera como un liberado en vida.

Alcanza el estado humano primero, transmuta los últimos despojos de tu condición demohumana, y la iluminación llegará a ti como el más precioso de los dones.

Un iluminado es quien vive en la Conciencia de la Unidad, libre de toda ansiedad, ausente de las ideas de yo y mío, a pesar de seguir existiendo en un cuerpo, se lo considera como un liberado en vida de Athón.

¿Y cuáles son los signos de que este *yogui* alcanzó la liberación? Es un liberado porque no evoca la dicha ni los dolores del pasado, a su vez tampoco concibe pensamientos que le hagan proyectarse hacia el futuro y contempla con indiferencia

el presente, contemplando todo con una mirada ecuánime y desapasionada. Entonces permanece inalterable cuando es alabado o atormentado por los demonios que son los únicos que alaban y atormentan.

Para quien ha experimentado el Conocimiento de la Verdad Suprema ya no existen apegos a los objetos sensoriales y mentales, pues en caso que quedasen algunos, esto indicaría que este *yogui* aún no ha realizado el estado de Fusión Absoluta, y todavía sigue siendo un náufrago en el océano de los nacimientos y muertes.

Cuando se realiza la identidad con *Brahman*, El Padre, Dios o el nombre que quiera asignar a este Ser Supremo, todas las acciones acumuladas desde los tiempos inmemoriales de la caída quedan anuladas en sus consecuencias al quemarse sus semillas. Todo desaparece como la trama de un sueño al despertar.

Medita en esta Verdad Suprema, la verdadera naturaleza de tu Ser, que es la más pura esencia de la Dicha Infinita, y deshazte de la ilusión creada por las proyecciones demoníacas.

Así lograrás, peregrino, alcanzar la condición humana y de allí tu alma avanzará al estado de iluminación”.

Abro los ojos y me encuentro entre los cocoteros y arrozales, el maestro me señala el horizonte y comprendo que hasta allí debo seguir peregrinando, a ese lugar donde ya no existe ni nacimiento ni muerte, ni limitaciones ni esfuerzo por superarlas, y ya no queda ni buscador ni alma liberada.

De pronto en ese horizonte se dibuja una playa de arenas de un blanco purísimo que se tocan con un calmo mar de un azul profundo.

“Es la casa de Yogananda hacia donde te debes dirigir”,
pronuncia las últimas palabras el maestro Sankaracharya.

El maestro Sankaracharya (788-820 d.C.) es considerado como una de las personalidades filosóficas y espirituales más prominentes de la India de todos los tiempos. Su nombre significa bienhechor y es uno de los apelativos del dios Shiva.

Sankaracharya fue el principal representante en su época de la Advaita Vedanta con cuya transmisión buscó revivir una verdad perdida en un mundo religioso dominado por múltiples sectas mágicas.

Entre sus obras más conocidas están el Sarîraka Mimansabhasya al que se lo conoce como Comentario sobre los Vedanta Sutra. El Atmabodha o Conocimiento de Sí Mismo es una obra donde trata las ideas fundamentales de la Vedanta. Se destacan también el Tattvabodha, traducido como Intelección de la Verdad, el Upadesa sahasrari, Libro de las mil instrucciones, el Vivekachudamani, La Joya del Discernimiento y comentarios sobre el Bhagavad-Gita y acerca de diez Upanichads. También adquirió renombre como poeta devocional.

Sankaracharya nació en la aldea de Kaladi, en la costa Malabar y abandonó en Mahasamdhí su encarnación en Kedarnath, en la región del Himalaya. Según la tradición a los 8 años abandonó el mundo y comenzó a recorrer la India como asceta errante. El maestro Govinda Bhagavatpada lo aceptó como discípulo para luego, continuando su peregrinaje, sostener sutiles polémicas con representantes de la escuela Purva Mimansa que interpretaban los Vedas en su sentido ritual.

Asimismo el maestro revivió la antigua orden de los swamis y fundó numerosos ashrams. El principal fue el de Sringeri, en India del Sur y los otros tres en importancia, el de Puri, en el este, conocido lugar de peregrinación junto al Golfo de Bengala, el de Dvaraka, localidad sagrada en el extremo occidental de la India, y el de Badamirâth, en los Himalayas.

La vida de Sankaracharya fue recogida en el texto de Vidyananda, la Victoria Universal de Sankaracharya, y en el Anantanandagiri, Victoria de Sankaracharya.